



EL MINISTERIO ADVENTISTA



AÑO 1

ENERO-FEBRERO DE 1953

NUM.



Walter E. Murray, presidente de la División Sudamericana, redactor asociado.



Glenn Calkins, presidente de la División Interamericana, redactor asociado.



Arturo H. Roth, secretario de la Asociación Ministerial de la División Interamericana, redactor asociado.



Walter Schubert, secretario de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana, director.



Margarita Deak, secretaria de redacción.

Año Nuevo

Por I. H. Evans

“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salud que cuando creímos.” (Rom. 13: 11.) Aunque el presente artículo fué escrito en el año 1927 para los obreros de la División del Lejano Oriente, lo reproducimos por cuanto el mensaje que contiene se aplica a este tiempo más que a ningún otro.—W. S.

AL APROXIMARSE el año nuevo muchos cristianos pasan revista a los doce meses transcurridos, hacen su balance y resuelven encauzar mejor su existencia e iniciar de nuevo la vida cristiana. En los negocios mundanales se practican inventarios y su prosperidad se manifiesta en mayor o menor medida de acuerdo con la habilidad y la visión de aquellos que los manejan. Aun en los países paganos se sigue esta costumbre. Todos nosotros necesitamos hacer esta revisión, y tomar nuevas resoluciones en nuestra experiencia cristiana, al igual que en nuestros negocios terrenales; especialmente debiéramos poner énfasis en esto al pensar en nuestra obra de tornar a los pecadores en hijos de Dios.

Nuestra labor es evangélica. La mayoría de nosotros los obreros somos evangelistas. Aun cuando no prediquemos desde el púlpito, seguimos siendo ganadores de almas. Entonces, y ya que ha llegado un nuevo año, ¿por qué no nos resolvemos a entrar en esta obra de conquista de almas con el propósito definido de rendir más fruto que nunca para Cristo?

Resulta en gran manera valioso el tener un propósito prefijado; pero éste no se realiza sin una determinación firme. No se ganan almas para Cristo con esfuerzos esporádicos; en la obra de Dios se necesitan una voluntad y una determinación tan poderosas como para conducir un ejército en un territorio no conquistado y someterlo a su sujeción.

Poco se logrará por medio de esfuerzos aparentes. Los esfuerzos son necesarios, pero detrás de ellos debe haber una voluntad fuerte y resuelta, decidida a

consumar grandes propósitos en el nombre de Dios. Aquel que ambicione ser un triunfador debe hacer planes con sabiduría, debe organizarse y estar decidido a obtener resultados.

No se necesita mayor fuerza de voluntad para andar con la corriente. Pero ganar hombres para Cristo requiere cada partícula de resolución que pueda ponerse en contribución. Pablo dijo: “Me decidí.” Juan Knox estaba resuelto a ganar a Escocia para el protestantismo; Juan Calvino estaba decidido a lograr que Suiza aceptara su interpretación de las Escrituras; Moody, cuando llegó a Nuevo York para celebrar un servicio de reavivamiento, tenía la determinación de que su mensaje llegara al pueblo. Finney era un hombre decidido, y esperaba “amplios resultados” de su labor. De la misma manera nosotros, si queremos llevar a cabo una gran obra para nuestro Dios, debemos ser hombres decididos. Ninguna otra actitud mental nos dará el éxito.

Pocos mensajes durante la era evangélica han requerido una dedicación tan completa como el nuestro. Las elevadas normas de moral, la sencillez en el vestido, el no empleo de narcóticos estimulantes, la observancia de los mandamientos de Dios hacen de nuestra obra el mensaje reformador más grande que se haya proclamado desde el siglo primero de nuestra era. Con todas las debilidades del corazón natural, los que proclaman el mensaje no pueden ganar a los hombres a menos que detrás de sus enseñanzas haya una poderosa voluntad, una gran determinación y una vida consagrada que dé testimonio de que mora en su interior el Espíritu Santo. Los heraldos del mensaje del tercer ángel deben ser hombres de Dios santificados, llenos del Espíritu, que avancen en el nombre de su Maestro para obtener victorias contra las huestes del mal. No deben transigir con el pecado si desean que el mensaje sea predicado con poder. Estamos en la lid, dispuestos a efectuar la conquista,

(Continúa en la página 23)



Organo publicado por la
**ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA**
 DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Director
WALTER SCHUBERT

Redactores asociados:
WALTER E. MURRAY GLENN CALKINS
ARTURO H. ROTH

Secretaria de redacción: **MARGARITA DEAK**

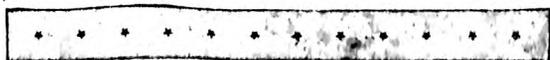


AÑO 1 NUM. 1

CONTENIDO

Año Nuevo	2
ILUSTRACIONES	
El Cielo Puede Esperar	3
BUZON DE PREGUNTAS	
¿Cuándo Nació Cristo?	3
DE CORAZON A CORAZON	
El Nuevo MINISTERIO ADVENTISTA ..	4
Al Servicio de un Mejor Ministerio	4
ARTICULOS GENERALES	
Un Mensaje para Nuestros Obreros de Habla Castellana del Hemisfe- rio Occidental	5
Unidad	6
El Sábado en la Historia de la Igle- sia—XI	7
EVANGELISMO	
La Obra Evangélica en 1953	11
Dejando las Redes	12
ESTUDIOS DEL CONGRESO BIBLICO	
La Expiación y la Cruz	13
OBRA PASTORAL	
Cirujanos de la Mente—I	20
BOSQUEJOS Y ESTUDIOS BIBLICOS	
Cómo Hacer Frente a Objeciones Co- munes	22
NOTAS Y NOTICIAS	
Noticias de Bolivia y Perú	23

F. de C. No. 202



"El Cielo Puede Esperar"

ESTAS cuatro palabras fulguraban en la mar-quesina de un cinematógrafo de la ciudad y cautivaban a las grandes multitudes. Había filas de una cuadra de largo de personas impacientes por conseguir entrada.

¡Cuán gráficamente revelan las citadas cuatro palabras el sentir íntimo de la humanidad de hoy! Aunque la mayoría no exprese abiertamente tales sentimientos, no obstante muchos los acarician en sus vidas.

He aquí un hombre que está demasiado ocupado en su oficina para escuchar la voz de Dios. La rutina del negocio lo apremia. El hombre se hace de dinero, pero siempre encuentra oportunidades para enriquecerse más y añadir algunas posesiones a las que ya tiene, tratando de asegurarse un futuro de abundancia y rodearse de comodidades: "el cielo puede esperar."

Pero escuchemos lo que dice el Señor en Lucas 12: 15: "Mirad y guardaos de toda avaricia: porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee." No, el cielo no debe esperar.

Sólo los que hayan dado al cielo la primera consideración oirán esta conmovedora invitación: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo." (Mat. 25: 34.)—W. S.

BUZON DE PREGUNTAS

Pregunta: *¿Nació Cristo el 25 de diciembre? En caso contrario, ¿cuándo nació?*

Respuesta: Los Evangelios no indican la fecha del nacimiento del Salvador. En dicha ocasión los pastores dormían en el campo con sus rebaños. Durante el mes de diciembre les hubiera sido imposible hacer esto, ya que Belén, situada a 800 mts. sobre el nivel del mar, generalmente estaba cubierta de nieve durante ese mes y los animales se guardaban en los establos.

Juan Crisóstomo (347-407 de J. C.) escribió lo siguiente acerca de la Navidad: "Recientemente se ha decidido que el día desconocido del nacimiento de Cristo sea fijado en la fecha del nacimiento de Mitra o Sol Invicto." El 25 de diciembre fué definitivamente adoptado para dicha celebración en el curso del siglo V.

Por lo visto, el nacimiento de Cristo no debió haber ocurrido el 25 de diciembre: ese día fué tomado de las festividades romanas. Lo que corrientemente se supone es que la natividad de Cristo tuvo lugar por el mes de marzo (primavera en el hemisferio norte, al que pertenece Palestina).



El Nuevo Ministerio Adventista

POR medio de las páginas de EL MINISTERIO ADVENTISTA, los ministros de habla castellana de la Iglesia Adventista en las divisiones Sudamericana e Interamericana, se unirán en un vínculo de amistad más íntimo que nunca.

El ministerio adventista en su misión en torno al mundo constituye una gran hermandad que persigue un gran propósito. Este consiste en anunciar el mensaje adventista con tal poder que todo un pueblo se prepare para la ciudadanía en el reino de los cielos. En la obra mundial que hemos sido llamados a realizar hay, no obstante, situaciones y circunstancias que debe afrontar el ministerio y que reclaman una atención especial según las necesidades particulares de las distintas regiones. EL MINISTERIO ADVENTISTA tiene el propósito de servir de ayuda para hacer frente a las necesidades especiales como asimismo a las generales de nuestros pastores y evangelistas en el mundo de habla castellana, y contribuir a la edificación de una hermandad ministerial eficiente, con mentalidad evangélica, y unida. Para poder llevar a cabo con éxito este hermoso proyecto, imploramos las abundantes bendiciones y la dirección del cielo. Y en favor del ministerio al cual ha de servir este periódico, imploramos el poder y el Espíritu de lo alto.—*Arturo H. Roth.*

Al Servicio de un Mejor Ministerio

QUE bendición de Dios el tener una parte directa en los diferentes ramos de la obra que pronto celebrará su triunfo sobre el mar de vidrio!

Con el fin de obtener un ministerio adventista más piadoso, consagrado y activo, de animar la obra evangélica, de perfeccionar la obra pastoral y de dar mayor vigor a los diferentes departamentos e instituciones de la obra, las divisiones Interamericana y Sudamericana acaban de fundir sus respectivas revistas: *El Mi-*

nisterio Adventista y El Predicador Adventista, en la que Vd. tiene en sus manos.

Esta nueva revista reportará mayores bendiciones, más inspiración y ayuda al sugerir métodos de trabajo que contribuyan a producir el "fuerte pregón" que apresurará el gran día de nuestra esperanza: la segunda venida de Cristo en gloria y majestad.

Los pastores Arturo H. Roth y el que suscribe son los directores responsables de esta nueva publicación; los pastores Glenn Calkins y Walter Murray, son los redactores asociados, y la Hna. Margarita Deak es la secretaria de redacción.

EL MINISTERIO ADVENTISTA se especializará en fomentar la quintuple manera de evangelizar al mundo de habla castellana, o sea: 1. el evangelismo público en sus diferentes aspectos; 2. el evangelismo laico, porque la obra que nos fué encomendada nunca será terminada hasta que los miembros de las iglesias no unan sus fuerzas a las de los pastores y los evangelistas; 3. el evangelismo por medio de la página impresa, el más poderoso e indispensable auxiliar de los evangelistas, los pastores, los colportores y los miembros laicos; 4. el evangelismo por medio de la educación en nuestros colegios y escuelas, cuyos maestros laboran por el fin supremo de la salvación de los niños y la preparación de los jóvenes para la obra de Dios; y 5. el evangelismo médico, brazo derecho de la obra evangélica, que ayudará a muchas almas a encontrar el camino de la salvación.

Cuanto más amemos la verdad los que trabajamos en alguno de estos cinco departamentos de la evangelización, tanto más desearemos perfeccionar nuestra manera de impartirla. Leamos lo que dice la sierva del Señor a este respecto: "Cuanto mayor es la influencia que la verdad ejerce sobre nosotros, tanto mayor será nuestro fervor en alcanzar la perfección en nuestra manera de impartirla. El Señor requiere de todos los que están ocupados en su servicio que alcancen todos los beneficios que él ha puesto a su alcance. El hecho de poseer la verdad es para nosotros de infinita importancia. Cuán importante es, entonces, que la misma no pierda nada de su poder al pasar de nosotros a aquellos que están en las tinieblas."—E. G. de White, *Review and Herald*, del 14 de enero de 1902.

Además, EL MINISTERIO ADVENTISTA quiere contribuir a que haya mejores predicadores que tracen bien la Palabra de verdad. No se puede predicar sin revelar a los oyentes cuánto o cuán poco se sabe de Dios y de la naturaleza humana. San Agustín dijo: "Lo que vivo, esto imparto," y así tenemos que hacer también nosotros.

EL MINISTERIO ADVENTISTA traerá artículos llenos de sugerencias que contribuirán a hacer

(Continúa en la página 22)

ARTICULOS GENERALES

Un Mensaje para Nuestros Obreros de Habla Castellana del Hemisferio Occidental

Por Glenn Calkins

(Presidente de la División Interamericana)

LAS dos divisiones de la América latina, la Sudamericana y la Interamericana, se han unido con el propósito de publicar juntas un periódico para nuestros ministros y obreros de habla castellana. Me alegra esto, porque significa que los obreros de estas grandes divisiones, que abarcan tantos países, tendrán así acceso a un material que de otra manera no estaría a disposición de ellos.

Dos de los predicadores más notables de la América latina serán sus directores, a saber, los pastores Walter Schubert y Arturo H. Roth. Estos hombres han tenido una larga y provechosa experiencia en el ministerio, y sus contribuciones serán muy valiosas.

El título de la nueva revista será: EL MINISTERIO ADVENTISTA. Parte del material se obtendrá de la revista *The Ministry*, impresa en los Estados Unidos, pero queremos que muchos de los artículos sean escritos originalmente en castellano por los mismos obreros del campo. Esperamos que todo redunde en grandes bendiciones para los lectores.

Se la publicará bimestralmente en la Casa Editora Sudamericana, sita en Buenos Aires, Argentina. Nosotros los obreros de la División Interamericana nos alegramos por esto, porque de ese modo recibiremos el beneficio de las ideas de nuestros hermanos de Sudamérica, que se manifestarán sin duda en interesantes artículos.

A nosotros, los que hemos sido llamados al ministerio del mensaje del tercer ángel, se nos ha confiado una obra solemne. Nuestra tarea consiste en amonestar a la gente a fin de que se prepare para la pronta venida de Jesús, y este retorno está mucho más cercano de lo que algunos de nosotros comprendemos. Me he sentido profundamente impresionado al leer ciertas declaraciones de la pluma de la Hna. White, tales como la siguiente: "Es una solemne declaración la que hago a la iglesia: ni siquiera uno en veinte de aquellos cuyos nombres están anotados en los libros de la iglesia están preparados para poner fin a su historia terrenal, y estarán tan ciertamente sin Dios y sin esperanza en el mundo, como el pecador común."

Pensemos en esto, mis hermanos; ni siquiera uno de cada veinte. No dice, y yo agradez-

co que así sea, que solamente uno en veinte se salvará, sino que dice: "Ni siquiera uno en veinte de aquellos cuyos nombres están anotados en los libros de la iglesia, están preparados para poner fin a su historia terrenal." Nuestra tarea consiste, pues, en asegurar la salvación de cada miembro.

Cito de nuevo de la misma fuente: "Dejo a un lado mi pluma y elevo mi alma en oración para que el Señor sople sobre su pueblo apóstata comparable a huesos secos, para que pueda vivir. El fin está cerca, y se acerca tan sutil, tan imperceptible, tan silenciosamente como la blanda pisada que en la noche sorprende a los durmientes que no velan ni están listos. Quiera el Señor conceder su Espíritu Santo a los corazones que ahora están en la comodidad, para que no duerman más, como lo hacen otros, sino que velen y sean sobrios."—*General Conference Bulletin*, 1893, págs. 132, 133.

Puede ser que hayáis visto a un gato que furtiva y silenciosamente se arrastraba para abalanzarse sobre el ratón, o puede ser que vierais un animal salvaje acercándose a su presa. Se nos dice que de esta manera el enemigo de las almas está tratando de conseguir que el pueblo de Dios se aparte del Señor y vuelva al mundo. Es verdad que tal vez los hermanos no renuncien abiertamente a la verdad. Puede ser que sus nombres continúen anotados en los libros de la iglesia; pero, hermano, Vd. sabe tan bien como yo que muchos no están listos para la venida de Jesús, para comparecer ante él cara a cara. Y yo oro, como lo hacía la Hna. White hace tanto tiempo cuando dejó su pluma a un lado y elevó su alma en oración, que el Señor sople aliento de vida sobre su pueblo apóstata, comparable a huesos secos, para que pueda vivir. Pero ante todo, hermano, el dulce espíritu de la consagración completa debe ser insuflado en Vd. y en, mí—los elegidos de Dios—a fin de que podamos conducir al pueblo. Somos los representantes de Cristo. Feliz el pueblo cuyo Dios es Jehová, y afortunado si sus guías espirituales son hombres de Dios.

Recordad que vosotros y yo tenemos que rendir cuenta individualmente de las almas de aquellos que pudieron salvarse. Hoy podemos trabajar aún, y con mayor eficiencia que nun-

ca. Pueden lograrse resultados grandiosos mediante una consagración hecha de todo corazón, y realizando un llamado de arrepentimiento al pueblo, como lo hiciera Joel en la antigüedad. Benditos son por cierto los creyentes y los obreros que viven continuamente en la luz de su presencia. Este es el

propósito de EL MINISTERIO ADVENTISTA, y confío que de las plumas de nuestros consagrados redactores, los pastores Schubert y Roth, fluirán muchas palabras de consejo y admonición que nos fortalecerán en gran manera y nos ayudarán en la empresa de preparar a las gentes para la venida del Señor.

U N I D A D

Por Walter E. Murray

(*Presidente de la División Sudamericana*)

DESDE los más remotos orígenes de la iglesia cristiana se ha reconocido la unidad como una de sus características más fundamentales. Jesús oró a su Padre en el sentido de que sus discípulos fueran “uno, así como nosotros somos uno.” Dió énfasis a la unidad que debía existir entre sus seguidores, como manifestación de la divinidad de su misión en esta tierra. Mencionó también que la unidad significaría perfección.

Jesús dijo que estaba tan unido a su Padre que hasta las palabras que hablaba no eran las suyas propias sino las de su Padre.

El apóstol Pablo reconoció que la unidad era esencial entre los obreros cristianos así como entre los miembros de la iglesia. Reveló en sus escritos, mediante diferentes figuras, que la unidad debía reinar entre los obreros y los miembros de la congregación. En varias ocasiones menciona al soldado como símbolo del cristiano. Llama “obrerros” a los ministros y a los obreros cristianos. En un lugar se refiere a su compañero como “compañero de yugo.” En su magnífica declaración con respecto al hecho de que él había puesto el fundamento, reconoce la necesidad de la unidad entre él y los obreros que lo secundaban, diciendo: “Yo he puesto el fundamento, y otro sobreedifica.” En el cuarto capítulo a los Efesios, al describir los dones del Espíritu y la unidad que existe entre los obreros, llega a la culminación de su comentario con estas palabras: “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo.” En este maravilloso texto se destaca la unidad como una virtud suprema en la perfección del cristiano. Hay por lo tanto una razón justificada para creer que la unidad entre los hermanos y los obreros es de fundamental importancia. El poseerla en su plenitud abre el camino para el derramamiento de las más copiosas bendiciones de Dios en nuestra propia experiencia espiritual sobre la obra que tenemos que hacer. El no manifestar unidad con nuestros hermanos significa impedir la entrada de estas maravi-

llas bendiciones en nuestras vidas y en las de los demás.

La unidad en la vida de los obreros tiene un significado muy grande. No vivir unidos con nuestros hermanos sólo puede denunciar que no estamos unidos con Dios. Tener unidad con los demás es dar una evidencia señalada de que Dios obra en nosotros. La Hna. White, en “El Deseado de Todas las Gentes,” pág. 615, hace una declaración notable, que quisiera citar a continuación, con respecto al tema que estamos considerando: “Cuando los hombres no están vinculados por la fuerza o los intereses propios, sino por el amor, manifiestan la obra de una influencia que está por encima de toda influencia humana. Donde existe esta unidad, constituye una evidencia de que la imagen de Dios se está restaurando en la humanidad, que ha sido implantado un nuevo principio de vida. Muestra que hay poder en la naturaleza divina para resistir a los agentes sobrenaturales del mal, y que la gracia de Dios subyuga el egoísmo inherente en el corazón natural.”

La unidad es como una cadena: no es más fuerte que su eslabón más débil. El grado de unidad de un solo miembro de la iglesia determina en cierto sentido la fortaleza del conjunto.

Hay un ejemplo notable del quebrantamiento de la unidad en el caso de Acán, aquel hombre que tomó el lingote de oro y el manto babilónico de los despojos de Jericó. Pareciera, al leer su historia en las Escrituras, que él fué el único que no se mantuvo unido con sus hermanos conforme al propósito de Dios. Todos conocemos los terribles resultados que sobrevinieron como consecuencia de esta única nota discordante en la unidad de Israel. No solamente, recayeron terribles resultados sobre Acán mismo sino sobre todo el pueblo. Es posible que haya obreros cristianos que no reconozcan la importancia de la unidad con sus compañeros de labor.

La unidad es un factor que se manifiesta tanto en lo exterior como en lo íntimo. Algunos opinan—y se equivocan por supuesto—que la unidad entre los hermanos es un factor mera-

mente externo. Están satisfechos cuando sus relaciones personales se deslizan sólo superficialmente sin ningún accidente. No es éste el concepto que encontramos en las Escrituras respecto de la unidad que debiera reinar entre los hermanos. El apóstol Pablo, en la epístola a los Filipenses, menciona un caso muy adecuado en el cuarto capítulo. Evidentemente, la primera parte del mismo se relaciona con una diferencia que había surgido entre dos miembros de la iglesia. Es indudable que Pablo conocía a estos dos hermanos y sus relaciones, y por eso los insta a la unidad. No les dice que mantengan una unidad externa, sino que los invita a que "sientan lo mismo en el Señor." Vemos entonces que el apóstol pasa por alto los aspectos externos de la unidad y va al fundamento de la misma: la disposición de ánimo que debe regir las relaciones entre las dos personas.

Me gustaría llamar la atención de todos nuestros obreros a la responsabilidad urgente de cultivar la unidad en nuestras iglesias, como también con los demás obreros sin distinción de jerarquías, de manera que las bendiciones de Dios puedan impartir vigor a nuestros esfuerzos. El obrero cristiano puede contribuir en gran medida a lograr esta unidad.

La Hna. White en uno de sus libros hace la siguiente declaración: "Somos demasiado indiferentes unos para con otros. Nos olvidamos demasiado a menudo que nuestros colaboradores necesitan fuerza y valor. . . . Cuando tratáis de ayudarles por vuestras oraciones, hacédselo saber."—*Testimonios Selectos*," tomo 5, pág. 79.

Nosotros, como iglesia, nos aproximamos a tiempos de gran dificultad. En algunos lugares del mundo, las pruebas descritas en las Escrituras con relación a los últimos días han

comenzado a manifestarse. El maligno abrirá el camino para suscitar incomprensiones. No será sorprendente ver a más de uno alentar un espíritu egoísta. El egoísmo siempre da como resultado la desunión. Estamos llegando a la época cuando a nuestros obreros se les plantearán problemas que les causarán gran perplejidad, y en situaciones tales deberán tener un espíritu pacífico y sereno. Entonces descubriremos cuánta fortaleza se obtiene de la unidad con nuestro Dios y nuestros hermanos.

Una de las condiciones de un buen soldado en el ejército es que nunca rompa fila. Si el enemigo logra abrir brecha en las filas de las fuerzas opositoras, es posible que obtenga grandes triunfos. Un ejército con sus filas quebrantadas es un ejército vencido. Nosotros como obreros nunca debiéramos romper nuestras filas alentando pensamientos de odio o crítica hacia nuestros compañeros de labor. "Nuestra mayor necesidad es unidad, unidad perfecta en la obra de Dios."—*Testimonies*," tomo 6, pág. 300. "Todos necesitamos unir hombro con hombro y corazón con corazón, como obreros juntamente con Dios."—*Id.*, tomo 7, pág. 184.

Al acercarnos a los deberes y las obligaciones del año 1953, que cada uno de nosotros estudie y aprenda de las Escrituras y del espíritu de profecía, cómo alcanzar este elevado nivel de unidad con nuestros hermanos, que habrá de fructificar en un verdadero poder en el ministerio. Al acercarnos a los privilegios del crecimiento espiritual en este nuevo año, asegúrenos de que nos hemos reconciliado con todos aquellos con quienes nos relacionamos, y que ningún prejuicio o idea preconcebida impida que la libre corriente de bendiciones de Dios pueda fluir a través de nosotros hacia la necesitada humanidad. En la unidad hay fortaleza. En la desunión, debilidad.

El Sábado en la Historia de la Iglesia — XI

Por Frank H. Yost

Las primeras leyes azules

LA PRIMERA ley dominical fué promulgada en el año 321 de nuestra era por el emperador Constantino. Este emperador fué reconocido por la iglesia cristiana de su época como un ser de atributos rayanos en la divinidad, aun antes de que él se considerara miembro de la Iglesia. En el año 326 de J. C., cuando Constantino celebraba su vigésimo año en el trono, Eusebio, el historiador de la Iglesia, dice lo siguiente en cuanto a la gloria de su reino.

"Se podría pensar que se nos pintaba un cuadro del reino de Cristo, que lo que ocurría era más bien un sueño que una realidad."—*The Life of Constantine*," tomo 3, cap. 15,

en "*Nicene and Post-Nicene Fathers*," 2da. serie, tomo 1, pág. 524.

Cuando Constantino introdujo en el gobierno a sus tres hijos en calidad de césares, Eusebio declaró: "Investido como está con la semejanza de la soberanía celestial, dirige su mirada hacia lo alto y modela su gobierno terrenal de acuerdo con el modelo del original divino, sintiendo que su fortaleza estriba en su conformidad con la monarquía de Dios."—*Oration in Praise of Constantine*," cap. 3, párr. 5, en "*Nicene and Post-Nicene Fathers*," 2da. serie, tomo 1, pág. 584.

Este mismo emperador, tan profundamente alabado por uno de los clérigos más notables

de su época, aunque todavía era pagano, promulgó la primera ley dominical en el año 321. El texto de la misma es el siguiente: "Todos los jueces y los habitantes de las ciudades y los artesanos descansarán en el venerable día del sol. Los campesinos, no obstante, pueden atender libremente el cultivo de sus campos, porque ocurre frecuentemente que no hay otro día más adecuado para sembrar el grano en los surcos y plantar viñas."—*"Code of Justinian,"* libro 3, cap. 12,3; traducido por Ayer en *"Source Book for Ancient Church History,"* párr. 59 (g).

Acerca de esta ley y otra promulgada más tarde, el historiador de la iglesia Sozomen escribe alrededor del año 440 de J. C.: "También se unió en la observancia del día denominado día del Señor, al cual los judíos llaman primer día de la semana y que los paganos dedican al sol. . . . y mandó que no se realizara en ese día ninguna operación de orden judicial ni ninguna transacción, sino que Dios fuera servido con oraciones y suplicaciones."—*"Ecclesiastical History,"* tomo 1, cap. 8, en *"Nicene and Post-Nicene Fathers,"* 2da. serie, tomo 2, pág. 245.

Las leyes de culto de Constantino se aplicaron también en el ejército romano: "De acuerdo con esto amonestó a todos sus súbditos del Imperio Romano a observar el día del Señor como día de descanso y a honrar también el día que precede al sábado, en memoria, se supone, de lo que padeció el Salvador del mundo en ese día (la crucifixión). Y puesto que su deseo era enseñar a todo su ejército a honrar el día del Salvador (que deriva su nombre de la luz y del sol), permitió libremente que los que de entre ellos fueran participantes de la ley divina pudieran asistir a los servicios de la iglesia de Dios a fin de que pudieran, sin impedimento, cumplir con su culto religioso."—Eusebio. *"The Life of Constantine,"* tomo 4, cap. 18, en *"Nicene and Post-Nicene Fathers,"* 2ª serie, tomo 1, págs. 544, 545.

Constantino prohibió también la atención de los litigios en domingo, pero permitió la liberación de los esclavos, tanto por parte de los magistrados como por parte de los obispos, en el recientemente legalizado día de culto. Estas disposiciones se repitieron en los años 386 y 389, cuando el cristianismo se iba transformando en la religión dominante del Imperio. Mientras tanto, el emperador Valentiniano I, en el año 365 de nuestra era, decretó que el domingo debía ser guardado por los cristianos como un día sagrado. Algunos años más tarde dispuso que en el día del sol no hubiera representaciones teatrales ni carreras de caballos. Constantino permitió que los mercados funcionaran en domingo, pero esta libertad fue suprimida por el emperador León I, quien decretó alrededor del año 460 que el día del Señor debía estar libre de transacciones legales,

de ejecuciones, de representaciones y de la participación irrestringida de los placeres. El castigo por la transgresión era para un soldado la pérdida de su puesto; para otra persona, la confiscación de su bienes.

Cuando Constantino promulgaba sus leyes dominicales, ¿era un cristiano consecuente? Lo dudamos. Como lo hemos notado previamente, en esa misma época estaba embelleciendo el templo del sol, y en el mismo año en que sancionó su primera ley dominical hizo provisiones definidas para continuar con los ritos paganos entonces vigentes. Los antiguos sacerdotes romanos, ejecutores de tales ceremonias supersticiosas, decidían los asuntos más importantes del Estado, de acuerdo con su observación del vuelo de las aves y de las entrañas de los pollos, o por medio de otras prácticas supersticiosas. Todo esto fué legalizado por Constantino.

El observador más superficial puede notar que la legislación relativa al domingo, promulgada por un gobierno aún pagano, que requería la observancia, con propósitos políticos, de una institución esencialmente pagana, le imprime un nuevo giro a la historia del domingo. La honra por parte de los cristianos al día del sol es anterior, es cierto, a estas leyes dominicales; pero en el año 313 Constantino legalizó repentinamente, mediante el edicto de Milán, el cristianismo. De allí en adelante la Iglesia se convirtió en la "mucama" del Estado. La Iglesia y el Estado sellaron su unión con el patrocinio oficial de la observancia del domingo.

Debemos recordar que el papa Silvestre I de Roma, contemporáneo de Constantino, decretó que el domingo debería llamarse, no día del sol, sino día del Señor. Constantino y sus sucesores, como hemos visto, requirieron, con la ayuda de dirigentes eclesiásticos, la asistencia de los cristianos a las iglesias en domingo. El Concilio de Sardis, en el año 343, convirtió en oficial una regla que establecía que los miembros laicos no debían ausentarse de la iglesia por más de tres domingos seguidos, bajo pena de excomunión.

Sería interminable la lista de reglamentos que crearon los obispos para establecer el domingo. Mencionaremos sólo unos pocos. La iglesia no estaba dispuesta a permitir a los agricultores que cosecharan sus productos en domingo, y un concilio provincial de Occidente lo prohibió. Con esto se sentó el precedente de leyes similares promulgadas a la vez por la Iglesia y el Estado. Un concilio que se celebró en el año 538 en la ciudad de Orleans, en Galia, la antigua Francia, no solamente prohibió el trabajo en domingo en el reino de Borgoña, sino que legalizó también lo que la Iglesia condenaba al emplear el término "judaizar": "Es una superstición judía la creencia de que sea ilegal cabalgar o conducir un

carro durante el domingo, o hacer cualquier cosa que contribuya al arreglo de la casa o la persona. Pero los trabajos del campo están prohibidos, a fin de que la gente pueda asistir a la iglesia. Si alguien obra de otra manera, será castigado, no por los laicos [autoridad civil], sino por los obispos.”—Carlos José Hefele, “*A History of the Councils of the Church*,” tomo 4, págs. 208, 209.

En el concilio celebrado en Auxerre, Francia, alrededor del año 578, se prohibió expresamente que se enyugaran los bueyes o que se realizara otro trabajo en “el día del Señor.” Otro concilio celebrado en Macon en 581, requería la fiel asistencia a la iglesia en domingo, y los obispos se reunieron cuatro años más tarde en la misma ciudad para prohibir en dicho día las diversiones como asimismo los litigios y las labores agrícolas. Insistían en que en lugar de esas cosas debía ocuparse el día para cantar himnos y alabanzas a Dios. El rey Cuntrant ratificó con la ley el acuerdo de este concilio relacionado con el trabajo en domingo.

Un notable edicto fué sancionado en el año 554 por el rey Childerico I de la antigua Francia. En él hacía una lista de un gran número de males que afligían su reino. Entre otras cosas señalaba cuán grave era que ciertas costumbres paganas continuaran en vigencia entre la gente. Prohibía definitivamente el culto pagano, y también ordenaba que la embriaguez, las bribonadas, los cantos festivos y la vagancia en el “día del Señor” y en las fiestas religiosas anuales debían desaparecer. Podemos imaginarnos cómo en el tradicional día del sol podían revivir fácilmente las antiguas costumbres paganas entre los paganos que aún existían y entre los cristianos semi-conversos, con sus resabios de paganismo. Si el verdadero día de reposo señalado en la Palabra de Dios hubiera sido conservado entre los cristianos de esa época, no dudamos de que habría habido menos dificultades para extirpar los restos del paganismo y de otros males semejantes.

En el reino de los Visigodos, en España, se tomaron acuerdos similares durante ese mismo período. En el año 589 se celebró un concilio en la ciudad de Narbona, Francia, que en aquel tiempo formaba parte del reino visigótico. Se decretó lo siguiente: “Todo hombre, ya sea libre o siervo, ya sea godo, romano, sirio, griego o judío no hará obra en el día del Señor ni enyugará buey, excepto si lo necesita para trasladarse de un lugar a otro. Si alguien lo hiciere, en caso de ser libre, pagará seis chelines al conde de la ciudad; si siervo, recibirá cien golpes de vara.”—Juan Hardouin, “*Acta Conciliorum*,” tomo 3, col. 492. (Traducción del autor.) (Un chelín valía en ese tiempo bastante más que el moderno chelín inglés.)

Después se pronunció el papa Gregorio I, llamado el Grande. En cierta fecha de la úl-

tima década del siglo sexto escribió una epístola que lleva el número 1 en el libro 13, dirigida “a mis muy amados hijos, los ciudadanos romanos,” en la cual decía que había sabido que “ciertos hombres de espíritu perverso” habían pensado prohibir toda clase de trabajos en sábado. “¿Qué más puedo decir que los tales son predicadores del anticristo—decía Gregorio,—quien, cuando venga, tratará de que se deje de trabajar tanto en sábado como en domingo? Porque, dado que pretende morir y resucitar, él [el anticristo] dice que se tenga en reverencia el día del Señor, y dado que quiere lograr que la gente judaice a fin de conducirla de nuevo a los ritos exteriores de la ley, y someter la perfidia de los judíos a sí mismo, desea que se guarde el sábado.”—En “*Nicene and Post-Nicene Fathers*,” 2da. serie, tomo 13, pág. 92.

Es blasfemia decir que la invitación a la gente a que guarde el sábado es la obra del anticristo. Poco menos que esto hizo el papa Gregorio al espiritualizar completamente las amonestaciones de las Escrituras que él cita con respecto al día de reposo. Añade: “En el día del Señor, sin embargo, debiera cesar todo trabajo, y se debiera dar atención en toda forma posible a las oraciones, de modo que si algo se ha hecho en forma negligente durante los seis días, pueda expiarse por medio de las suplicas en el día de la resurrección del Señor.”—Labbé y Cossart, “*Sacrosanta Concilia*,” tomo 5, col. 1511.

En Galia, durante la dominación de los francos, se promulgaron muchas otras leyes dominicales. También decretos contra los judíos para obligarlos a convertirse al cristianismo. No obstante, tal práctica se cumplió en un grado más intenso en España, bajo el dominio de los visigodos. Se dice que el rey visigodo Ervig sancionó alrededor de veinte leyes contra los judíos. Estas leyes fueron confirmadas en un concilio celebrado en Toledo en el año 681, con la asistencia de una buena cantidad de nobles, como asimismo de obispos. Entre otras cosas, tales reglamentos prohibían a los judíos la celebración del séptimo día y las fiestas judaicas y les obligaban a abstenerse de todo trabajo durante el día del Señor. (Hefele, “*A History of the Councils of the Church*,” tomo 5, págs. 210, 211.)

Los reglamentos anglosajones con respecto a la observancia del domingo son muy definidos. Los anglos y los sajones se habían convertido al catolicismo romano durante el séptimo siglo, y la observancia del domingo se fortaleció tanto por parte del Estado como de la Iglesia. Alrededor del año 690, un concilio eclesiástico, compuesto a la vez de obispos y nobles, convocado por el rey Ina en el reino de Wessex, declaró lo siguiente: “Si un esclavo trabaja en domingo por mandato de su amo, el esclavo quedará libre, y el amo pagará una multa de

30 'solidi' (chelines). Si un esclavo trabaja en domingo sin que lo mande su amo, debe ser azotado, o pagar una multa para librar su piel. Si un libre trabaja en domingo, perderá su libertad o pagará 30 solidi; un sacerdote pagará el doble."—*Id.*, tomo 5, pág. 243.

Parece que éstas son las primeras menciones que encontramos en las leyes inglesas relacionadas con la observancia del domingo. Unos años más tarde, otro concilio hizo la siguiente provisión: "Si un siervo, por mandato de su amo, trabaja entre la primera víspera del domingo, y la del lunes (vale decir entre la tarde del sábado y la del domingo), el amo debe expiar su culpa pagando 50 solidi. Si el esclavo trabaja voluntariamente, debe pagar a su amo seis solidi, o ser flagelado. Si un hombre libre trabaja en tiempo prohibido, será puesto en la picota."—*Id.*, tomo 5, pág. 249.

Apenas hubo sido coronado Carlomagno rey de los francos en el año 768, descubrimos que se adoptó una larga lista de leyes dominicales. Están contenidas en su mayoría en las instrucciones que dicho rey envió a los condes y obispos a quienes designó como inspectores de su reino, las cuales, cuando fué proclamado emperador, fueron hechas extensivas a todo el imperio occidental colocado bajo su dominio. He aquí algunos de sus reglamentos para la observancia del domingo: "Todos deben asistir a la iglesia en 'el día del Señor.' No debe hacerse obra servil en 'el día de Señor.' 'El día del Señor será celebrado de tarde a tarde (vale decir de puesta de sol a puesta de sol, según la forma bíblica de computar los días, evidente aplicación de Levítico 23: 32)." "Los mercados no abrirán en 'el día del Señor.' Ningún judío se unirá a los cristianos para trabajar en 'el día del Señor', bajo amenaza de castigo, a fin de que otros no se atrean a realizar obra servil en 'el día del Señor.' No habrá juicios públicos en 'el día del Señor,' y ninguna otra reunión fuera de las que se realicen en las iglesias."

Los concilios eclesiásticos de ese período adoptaron reglamentos similares, de tal modo que salta a la vista la cooperación que existía entre la Iglesia y el Estado para promulgar y poner en ejecución estas leyes dominicales.

También es obvio lo que se logró. Los mismos obispos y dirigentes, que aborrecían a los judíos y deseaban suprimir la observancia del sábado, asumieron la misma actitud legalista hacia el domingo que Jesús condenó cuando la encontró relacionada con la observancia del sábado entre los judíos. La Iglesia rechazaba un sábado "legalista," y el observar estrictamente este día lo consideraba como "judaizar." Pero luego promulgó un domingo legalista, y obligó a los cristianos a "legalizar" en este día de su propia hechura.

Así surge un extraordinario espectáculo. La Iglesia y el Estado se unieron, rey tras rey, concilio tras concilio, papa tras papa para im-

poner la observancia de un día para el cual no hay, como lo admiten todos los estudiantes sinceros del tema, ningún fundamento bíblico. ya sea mandato de Dios, ejemplo de Cristo o de sus apóstoles, o amonestación fundada en la resurrección del Señor. No hay el menor indicio en las Escrituras de que la resurrección debiera ser honrada en ningún día apartado especialmente con este objeto, ya fuera anual o semanalmente. Ni tampoco lo hay para sostener la observancia de un día honrado frecuentemente por el gran rival del cristianismo, a saber el paganismo, y dedicado al sol.

Una observancia religiosa que ha tenido que ser impuesta a través de las edades mediante la repetición constante de leyes del tipo más coercitivo, debe ser reconocida como de mero origen humano. No debiera tener la menor consideración, por lo tanto, de parte de los cristianos que se preocupan sólo por cumplir la voluntad de Dios revelada en su Sagrada Palabra. Hubiera sido bastante malo que esta larga lista de leyes fuera promulgada con el propósito de obligar a observar una institución bíblica o un mandamiento de Dios; decimos malo, porque los mandamientos relacionados con el culto de Dios no las necesitan, ni nunca debieran tener el carácter de obligatorios en base a mandamientos humanos. Pero en este caso resulta peor porque descubrimos que mediante leyes humanas se suprimió lo que Dios había mandado expresamente, a saber, la observancia del séptimo día de la semana, como sábado, o día de reposo del Señor. Encontramos que los hombres ponen en su lugar un día para el cual Dios no ha hecho provisión de ninguna clase en ningún lugar ni en ninguna época, vale decir, el día del sol. Evidentemente, tenemos aquí una señal, una manifestación del deseo de hombres rebeldes de establecer sus propios deseos contra la voluntad de Dios, y poner en vigencia sus propias invenciones en lugar de lo que Dios ha mandado. Por lo tanto, el domingo aparece en una situación bastante incómoda, y el sábado, a pesar de que ha sido dejado de lado durante siglos, continúa siendo el día de reposo de Dios, el día del cual Cristo mismo es Señor y Maestro.

"COMO agente educativo, ninguna parte de la Biblia es de mayor valor que sus biografías. Estas biografías difieren de todas las demás en que son absolutamente fieles a la realidad. Es imposible que una mente finita interprete exactamente, en todas las cosas, las operaciones de otra. Solamente Aquel que lee el corazón, que discierne la fuente secreta de los motivos y de las acciones, puede delinear con absoluta fidelidad el carácter, o dar una fiel descripción de la vida humana."—*La Educación*," pág. 141.



EVANGELISMO

La Obra Evangélica en 1953

Este artículo fué escrito especialmente para el primer número de EL MINISTERIO ADVENTISTA.

Por W. H. Branson

(Presidente de la Asociación General)

EL SANTO y seña para todos nuestros obreros durante el nuevo año, 1953, debiera ser EVANGELISMO, evangelismo público y personal. En todos los países debiéramos estar reuniendo la gente para que escuche el mensaje final que Dios quiere enviar a todas las naciones. Estoy escribiendo estas líneas desde Australia. Apenas llegué pude apreciar que el mundo estaba conmovido por el hecho de que una bomba de hidrógeno había explotado en algún lugar del Pacífico. Este es un anuncio notable. El corazón de los habitantes de este país está lleno de angustia y temor. ¿Qué significa esto?

El 18 de noviembre apareció un editorial en el *Sidney Telegraph* en el cual se citaba una advertencia hecha por el profesor Einstein en el sentido de que el empleo de las bombas de hidrógeno podría destruir a la humanidad. A continuación de dicha cita, el redactor añadía: "El futuro de la humanidad se presenta lleno de presagios, y el mundo puede esperar solamente que la perspectiva de un aniquilamiento universal obligue a los hombres a hacer una pausa, y adquirir un nuevo sentimiento de la responsabilidad y a declarar la guerra fuera de ley." Pero, por supuesto, los hombres no van a hacer esto. Los espíritus de los demonios están obrando en el mundo e impulsando a las naciones para que hagan preparativos aun mayores conducentes a la destrucción universal. La profecía de Joel relacionada con los preparativos que las naciones harían para la guerra, se cumple literalmente delante de nuestros ojos. Se están haciendo los preparativos finales para el Armagedón, la batalla del gran día del Dios Todopoderoso. Las naciones están airadas.

He aquí dónde nos encontramos, hermanos en el ministerio adventista. Es ésta una época grandiosa y terrible. Los últimos movimientos, que serán rápidos, están por acontecer. Hace sólo pocas semanas se publicó la noticia de que se había batido un nuevo récord de velocidad, esta vez por un avión de propulsión a reacción, que viajó a la velocidad de 1.000 kms. por hora. Aviones de retropropulsión, bombas atómicas, bombas de hidrógeno, cohetes portadores

de bombas atómicas, y muchos otros aparatos destructivos están ya aparejados. Las naciones están alineándose; se están concertando alianzas; el escenario está listo, y el último gran drama está por comenzar.

¿Qué significan todas estas cosas? Para los obreros adventistas significan que el tiempo está por concluir. Lo que tenemos que hacer para alcanzar a las multitudes que pueblan la tierra es extender ahora la invitación del Señor a fin de que se vuelvan a él y se salven de la desolación que habrá de sobrevenir. No podemos perder un solo día. Nadie que haya hecho el voto de servir a Dios quedará sin culpa si en una época como esta permanece pasivo en su ministerio. Se debe oír de nuevo la voz de Jonás amonestando a poderosas y malvadas ciudades de la tierra en el sentido de que el juicio de Dios pende sobre sus cabezas. Juan el Bautista debe clamar otra vez en el desierto para amonestar a los hombres a fin de que se arrepientan y se salven. Miles de Elías modernos deben clamar públicamente contra la apostasía actual, e invitar a los hombres a que se vuelvan al culto del Dios vivo y a la observancia de sus mandamientos.

¡Y ésta, mis hermanos, es nuestra tarea! No hay grupo de clérigos en la tierra que esté preparado para avanzar y dar un mensaje que llene las necesidades de esta hora. Todos ellos están confundidos como los estadistas en la tierra, pues no ven solución ni una vía de escape. Les ha fallado la visión. Como no entienden las profecías relativas a este tiempo, avanzan a tientas en medio de las tinieblas. Sólo a nosotros se nos ha dado la solución. Sólo nosotros podemos ver luz delante. No contemplamos solamente el advenimiento de la noche, sino también la venida del día. Y es urgente que nosotros, los que "conocemos los tiempos," nos levantemos para actuar. Hermanos, éste es nuestro día. Hemos llegado al reino para un tiempo como éste.

"El pueblo de Dios . . . tiene un mensaje de tanta importancia que se lo presenta como si volara al darlo al mundo. Tiene en sus manos el pan de vida para un mundo famélico.

El amor de Cristo lo constriñe. Este es el último mensaje. No lo seguirá ningún otro; la misericordia no tendrá más invitaciones que dar hasta que este mensaje haya hecho su obra. ¡Qué cometido! ¡Qué responsabilidad descansa sobre todos los que llevan las palabras de invitación de la gracia!"—*"Testimonies,"* tomo 5, págs. 206, 207.

A la luz de estas terribles consideraciones, hago un llamado con todo fervor a todos nuestros ministros, como grupo, a que tomen de nuevo la armadura y se reúnan para ver qué puede hacerse bajo la bendición de Dios, durante el nuevo año, 1953. Cada ministro, ya sea ordenado o licenciado, debiera ayudar en la prosecución de una cruzada de evangelismo público y privado, como jamás se ha llevado a cabo. Se puede realizar esta obra por medio de la predicación pública, las reuniones celebradas bajo carpa, las visitas personales en los hogares de los interesados, por medio de la preparación de miles de predicadores voluntarios en nuestras iglesias, al animar a hombres y mujeres de negocios, de éxito en nuestras iglesias, para que se dediquen al colportaje, y además por docenas de otros métodos. No se debiera

permitir que nadie quede ocioso en la plaza del mercado en este año nuevo. ¡Este es el año 1953! No estamos viviendo allá en 1844 cuando comenzó la gran hora del juicio sino aquí, 109 años después, cuando ella se acerca rápidamente a su terminación. Hemos llegado al tiempo del fin. El mundo está llegando a su ocaso. La iglesia debe afrontar el desafío de esta hora portentosa y modelar su programa de acción a fin de hacer frente a la culminación de las edades.

"El Señor de los ejércitos declara: De raza en raza, se extienden las calamidades. Una gran tormenta avanza hasta los confines de la tierra." (Jer. 25: 32. Traducción de la versión inglesa de Moffat.)

Al contemplar el resplandor del relámpago y al escuchar el trueno que señala la proximidad de la tormenta, nuestra responsabilidad consiste en tratar fervientemente de reunir tanta gente como sea posible bajo el palio del Todopoderoso. ¡Y esto debería hacerse ahora! No debiera desperdiciarse ni un solo momento. En realidad, estamos mucho más atrasados de lo que creemos. La época en que vivimos requiere acción.

"Dejando las Redes"

Por Rodolfo Belz

(Director de Radio de la División Sudamericana)

LA INSPIRACION nos llegó como consecuencia de un llamado. El Maestro pasa, ve algunos hombres ocupados con sus redes; eran sinceros, trabajadores, valerosos, abnegados, perseverantes; en ocasiones tenían buen éxito; en muchas fracasaban. Estaban arreglando las redes, siempre listos para nuevas jornadas de aventura.

"Venid en pos de mí" dijo la extraña voz, y era tan dulce y tan cautivadora que en el corazón de aquellos rudos hombres de mar ocurrió algo que no habían experimentado antes y que no podían resistir. El calor del amor que manifestaba aquella voz conmovió sus corazones. Sin medir las consecuencias, sin preguntar en cuanto al futuro, sin saber adónde iban abandonaron las redes, los barcos y el propio padre y siguieron a aquella extraña persona que los llamaba tan irresistiblemente.

"Os haré pescadores de hombres," continuó diciendo aquella voz irresistible. ¿No eran ellos pescadores, acaso? ¿Por qué habría de convertirlos en pescadores si ya lo eran? Pero en realidad sólo ahora serían pescadores, pues iban a ganar hombres y mujeres para el reino de Dios.

¡Oh, qué preciosa lección nos enseña el Maestro por medio de este incidente! ¡Y qué ejemplo nos dan esos rudos pescadores en su celo por seguir a Jesús! La dificultad que explica por qué tenemos tan poco éxito en nuestro trabajo, consiste en que muchos todavía no han abandonado las redes. Siguen a Cristo, son obreros de Jesús, pero no abandonan la ocupación secular y arrastran junto a sí la red para ganar las cosas materiales. El llamamiento no ha penetrado aún en el alma, porque la voz de las redes, del mar lleno de peces, suena con más fuerza en los oídos que la dulce voz del Maestro que quiere que abandonemos todo para dedicarnos solamente a la salvación de los hombres.

¡Oh, mi amigo y compañero! ¿Todavía te embarazan las redes? ¿Todavía no las abandonaste? Déjalas, abandona el barco que conduce al mar de las tentaciones seculares, y cree en el llamado que él te ha dirigido, en la promesa que te ha hecho de que nada te faltará en esta grandiosa obra de salvar a los perdidos. ¿Y por qué no hacerlo hoy mismo a fin de que amanezca un nuevo día sobre el ministerio de Jesucristo en la tierra?



ESTUDIOS DEL CONGRESO BIBLICO

La Expiación y la Cruz

Por Taylor G. Bunch

LA INVITACIÓN que se me ha hecho de hablar de un tema tan sublime en una ocasión tan importante, implica un desafío tal que me he visto obligado a estudiar diligentemente y a orar con gran fervor. Como resultado de ello se ha ampliado mi visión y se ha profundizado mi experiencia espiritual, por lo cual estoy profundamente agradecido. Esta experiencia es también humildad, porque el escudriñamiento de las Escrituras revela las limitaciones personales en lo que a conocimiento respecta, y en consecuencia subraya la veracidad de la declaración de Pablo en el sentido de que "ahora vemos por espejo, en obscuridad," y "en parte conocemos" hasta que el conocimiento parcial sea reemplazado por "lo que es perfecto," cuando "venga lo que es perfecto" y "lo que es en parte" sea "quitado." (1 Cor. 13:9-12.)

Se realiza lo limitado de nuestra visión actual en decenas de declaraciones que nos llegan por medio del espíritu de profecía, como ejemplo de las cuales citaremos algunas:

"Debéis tener una experiencia mucho más profunda de lo que siquiera habéis pensado tener. Muchos de los que ya son miembros de la gran familia de Dios saben poco de lo que significa contemplar su gloria y ser transformados de gloria en gloria. Muchos de vosotros tenéis una percepción penumbrosa de la excelencia de Cristo, y vuestras almas se estremecen de gozo. Anheláis poseer un sentido más pleno y profundo del amor del Salvador. Estáis insatisfechos. Pero no desesperéis. Dad a Jesús los mejores y más santos afectos del corazón. Atesorad cada rayo de luz. Acariciad cada deseo que manifieste el alma de seguir a Dios. Otorgaos a vosotros mismos la cultura de los pensamientos espirituales y las santas comuniones. Habéis visto apenas los primeros rayos del primer amanecer de su gloria. . . . 'La senda de los justos es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto.' (Prov. 4:18.) Habiéndonos arrepentido de nuestros pecados, habiéndonos confesado, y encontrado perdón, debemos seguir aprendiendo de Cristo hasta que lleguemos al pleno medio día de una perfecta fe evangélica."(1)

"Es imposible para cualquier mente comprender todas las riquezas y la grandiosidad de sólo una de las promesas de Dios. Uno estima la gloria desde un punto de vista, otro la belleza y la gracia desde otro punto de vista, y el alma se llena de la luz celestial. Si viéramos toda la gloria, el espíritu desmayaría. Pero podemos tolerar mayores revelaciones de las abundantes promesas de Dios de las que recibimos ahora. Se me quebranta el corazón al pensar en cómo perdemos de vista la plenitud de la bendición preparada para nosotros. Nos contentamos con resplandores momentáneos de iluminación espiritual, cuando podríamos avanzar día tras día en la luz de su presencia."(2)

"Es imposible para cualquier mente humana abarcar completamente siquiera una verdad o promesa de la Biblia. Uno comprende la gloria desde un punto de vista, otro desde otro, y sin embargo, sólo podemos percibir destellos. La plenitud del brillo está fuera del alcance de nuestra visión. Al contemplar las magnitudes de la Palabra de Dios, miramos en una fuente que se amplía y profundiza bajo nuestra mirada. Su amplitud y profundidad sobrepasan nuestro conocimiento. Al mirar, la visión se dilata; con-

templamos extendido delante de nosotros un mar sin límites. Este estudio tiene un poder vivificador. La mente y el corazón adquieren fuerza y vida nuevas."(3)

Oremos y tengamos esperanza de que los estudios a que nos abocaremos en este concilio bíblico y lo que en él suceda, nos arrebatarán en visión espiritual más allá de las meras "vislumbres," los "resplandores momentáneos de iluminación espiritual" y la "percepción penumbrosa de la excelencia de Cristo," para que lleguemos al "pleno medio día de una perfecta fe evangélica" en la misma "luz de su presencia," de modo que podamos gozar de una "experiencia religiosa completamente diferente," la cual Dios prometió a la iglesia remanente cuando descendían las lluvias temprana y tardía, para apresurar la terminación de la obra de Dios en la tierra.

Ante todo consideraremos algunos principios básicos que han de guiarnos en nuestro estudio y nos conducirán a conclusiones correctas.

1. La paga, resultado o penalidad del pecado es la muerte, no la primera, que es la suerte común de la humanidad y el resultado de la transgresión de Adán, de la cual no somos responsables, sino la segunda, la muerte eterna. La primera es temporal, y por eso se la llama "sueño," porque tras la misma habrá un despertar o resurrección; pero la segunda es definitiva y no irá seguida de una resurrección; ella es la paga de nuestras transgresiones, de aquellas de las cuales nosotros somos responsables.

2. El pecado es la transgresión o violación de la ley divina—la ley orgánica o constitucional—de los principios fundamentales que gobiernan el universo moral, principios que revelan el carácter del Legislador.

3. La justicia demanda que los requerimientos de la ley de Dios sean satisfechos plenamente. De ninguna manera pueden ser rebajadas o alteradas las normas para alcanzar al hombre en su condición caída, porque de esa manera se comprometería la soberanía de Dios y la estabilidad de su gobierno. Por lo mismo, la expiación o reconciliación es posible únicamente sobre la base de una obediencia perfecta, ya sea de parte del transgresor o de alguien que lo sustituya. La misericordia y la gracia están a disposición del Legislador, sólo después que los requerimientos de la ley han sido satisfechos plenamente. Hablando estrictamente, la misericordia y la gracia no reemplazan a la justicia, pero se extienden al pecador arrepentido porque un sustituto ha pagado la pena de muerte, y ha satisfecho por lo tanto los requerimientos de la justicia, que es uno de los pilares fundamentales de la dirección divina.

4. La muerte no es solamente el pago de la desobediencia, sino también el de la redención. El precio de una y otra fue satisfecho por el mismo ser en un momento cumbre: la muerte expiatoria de Cristo, el inocente, en la cruz del Calvario. Puesto que sólo el Creador tiene poder para volver a crear o redimir, y únicamente el Legislador puede salvar de la maldición o condenación de la ley, sólo el Hijo de Dios puede pagar el precio de la redención, lo cual no puede realizarse "con cosas corruptibles, como oro o plata," sino solamente "con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha ni contaminación," porque "sin derramamiento de

sangre no se hace remisión." No hay otra manera de ser restituidos al favor divino.

5. El plan de la redención abarca todo el mundo en su esfera. Por eso ha sido puesto a disposición de todos los hombres en todas las edades y las dispensaciones. "El plan del cielo para la salvación es suficientemente amplio para alcanzar a todo el mundo."(4) Cristo es el Alfa y la Omega del plan de la redención, el primero y el último de toda verdad y justicia, el gran YO SOY de todos los tiempos, el Autor y Consumador de toda fe, y el Todo de toda experiencia cristiana. El es "el Cordero, el cual fué muerto desde el principio del mundo," y por eso es la luz "que alumbró a todo hombre que viene a este mundo." Cristo es el mismo centro y la sustancia del cristianismo, y a él se le dará toda la gloria y honra durante la eternidad. A la luz de estas declaraciones, las dos citas siguientes son significativas: "Los santos de la antigüedad se salvaron por la fe en la sangre de Cristo. Al contemplar la agonía de las víctimas que se sacrificaban extendían la mirada hacia el Cordero de Dios que había de quitar el pecado del mundo."(5)

"Pocos piensan en el sufrimiento que el pecado causó a nuestro Creador. Todo el cielo sufrió con la agonía de Cristo; pero ese sufrimiento no empezó ni terminó con su manifestación en la humanidad. La cruz es, para nuestros sentidos entorpecidos, una revelación del dolor que, desde su comienzo, produjo el pecado en el corazón de Dios."(6)

6. Y en último lugar, aunque no lo consideremos por ello lo menos importante, podemos decir que el tema de la expiación es sólo comprensible a través de la experiencia.

"El alma debe ser limpiada de la vanidad y el orgullo, y vaciada de todo lo que la domina, y Cristo debe ser entronizado en ella. La ciencia humana es demasiado limitada para comprender el sacrificio expiatorio. El plan de la redención es demasiado abarcarante para que la filosofía pueda explicarlo. Seguirá siendo siempre un misterio que el razonamiento más profundo no podrá sondear. La ciencia de la salvación no puede ser explicada; pero puede ser conocida por experiencia."(7)

Este hecho queda ilustrado vividamente en el caso de la raza hebrea, a la que se le reveló el plan de salvación durante muchos siglos por medio de ceremonias, sombras y ritos, a la vez que por medio de las declaraciones de los profetas, no obstante lo cual, como pueblo, no lo pudieron comprender. Cuando Aquel a quien señalaban todas sus ceremonias apareció en este mundo para visitar a los suyos, "no le recibieron." Rechazaron y crucificaron a su propio Mesías, porque su conocimiento de la expiación era mera teoría y no habían percibido la redención como una experiencia individual. Su conocimiento era más teórico que práctico y experimental. ¡Qué solemne amonestación implica ese fracaso para el Israel moderno, que ha heredado "las sobremañeras grandes y preciosas promesas"! "Lo que Dios se propuso hacer para Israel, la nación escogida, lo cumplirá hoy finalmente por medio de su iglesia en la tierra." Así es como "se cumplirán" para el Israel espiritual "las promesas del pacto que hizo Jehová con su antiguo pueblo."(8)

No debemos fracasar en el cumplimiento de esta misión divinamente señalada.

Discutiremos el tema de "La Expiación y la Cruz" en tres partes: "La expiación en la promesa," "La expiación en la realidad," y "La expiación en la experiencia."

LA EXPIACION EN LA PROMESA

Cristo, "el Cordero . . . muerto desde el principio del mundo," penetró bajo la sombra de la cruz antes que la tierra fuera creada, cuando, en previsión de la caída, se ofreció para pagar el precio de la redención, tal como se lo expresa en el siguiente párrafo: "El plan de nuestra redención no fué una reflexión ulterior, formulada después de la caída de Adán. Fué una revelación 'del misterio que por tiempos eternos fué guardado en silencio.' Fué una manifestación de los principios que desde edades eternas habían sido el fundamento del trono de Dios. Desde el

principio, Dios y Cristo sabían de la apostasía de Satanás y de la caída del hombre seducido por el apóstata. Dios no ordenó que el pecado existiese, sino que previó su existencia, e hizo provisión para hacer frente a la terrible emergencia."(9)

"Desde antes que fueran echados los cimientos de la tierra, el Padre y el Hijo estaban unidos en un pacto para redimir al hombre si era vencido por Satanás. Habían unido sus manos en el solemne compromiso de que Cristo sería fiador de la especie humana. Cristo cumplió este compromiso. Cuando sobre la cruz exclamó: 'Consumado es,' se dirigió al Padre. El pacto había sido llevado plenamente a cabo. Ahora declara: Padre, consumado es. He hecho tu voluntad, oh Dios mío. He completado la obra de la redención. Si tu justicia está satisfecha, 'aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo.'"(10)

Debido a que conocía anticipadamente, durante las edades eternas del pasado, la provisión que se había hecho para el caso de que el pecado entrara en el mundo, el Hijo de Dios estaba en la sombra de la cruz desde la eternidad. En efecto, para él no hubo época libre de la certidumbre del Calvario. Podemos decir que sufrió la cruz anticipadamente. A pesar de que la entrada del pecado no sorprendió a la Divinidad, sobrevino como un golpe terrible para todas las inteligencias creadas. Se describe esto en forma conmovedora en la siguiente declaración: "La caída del hombre llenó todo el cielo de tristeza. El mundo que Dios había hecho fué mancillado por la maldición del pecado, y quedó habitado por serás condenados a la miseria y la muerte. Parecía no existir escapatoria para aquellos que habían quebrantado la ley. Los ángeles suspendieron sus himnos de alabanza. Por todos los ámbitos de la corte celestial oíanse lamentos por la ruina que el pecado había causado.

"El Hijo de Dios, el glorioso Soberano del cielo, se conmovió de compasión por la raza caída. Una infinita misericordia embargó su corazón, mientras los lamentos de un mundo perdido ascendían hasta él. Pero el amor divino había concebido un plan mediante el cual el hombre podría ser redimido. La quebrantada ley de Dios exigía la vida del pecador. En todo el universo sólo existía Uno que podía satisfacer este reclamo en lugar del hombre. Puesto que la Ley divina es tan sagrada como el mismo Dios, sólo uno igual a Dios podría expiar su transgresión. Ninguno sino Cristo podía salvar al hombre de la maldición de la ley, y colocarlo otra vez en armonía con el Cielo. Cristo echaría sobre sí la culpa y la vergüenza del pecado, tan abominable a los ojos de Dios, que debía separar al Padre y su Hijo. Cristo descendería a la profundidad de la miseria para rescatar a la raza caída.

"Cristo intercedió ante el Padre en favor del pecador, mientras la hueste celestial esperaba los resultados con tan intenso interés que la palabra no puede expresarlos. Mucho tiempo duró aquella misteriosa conversación, el 'consejo de paz,' en favor del hombre caído. El plan de la salvación había sido concebido antes de la creación del mundo; pues Cristo es 'el Cordero, el cual fué muerto desde el principio del mundo.' Sin embargo, fué una lucha, aun para el mismo Rey del universo, entregar a su Hijo a la muerte por la raza culpable. Pero, 'de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.' ¡Oh, el misterio de la redención! ¡El amor de Dios hacia un mundo que no le amaba! ¿Quién puede comprender la profundidad de ese amor 'que excede a todo conocimiento'? Al través de los siglos sin fin, las mentes inmortales, tratando de entender el misterio de ese incomprensible amor, se maravillarán y adorarán a Dios. . . .

"Los ángeles se postraron de hinojos ante su Soberano y se ofrecieron ellos mismos como sacrificio por el hombre. Pero la vida de un ángel no podía satisfacer la deuda; solamente Aquel que había creado al hombre tenía poder para redimirlo. . . . Entonces un indecible regocijo llenó el cielo. La gloria y la bendición de un mundo redimido excedió aun a la misma angustia y al sacrificio del Príncipe de la vida. Por todas las cor-

tes celestiales se podían escuchar los acordes de aquella dulce canción que más tarde había de oírse sobre las colinas de Belén, 'gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.' Ahora con una felicidad más profunda que la producida por el deleite y entusiasmo de la nueva creación, 'las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios.' (11)

Las buenas nuevas de que el plan de redención proveía una vía de salvación fueron comunicadas a Adán y a Eva por medio de una declaración hecha a aquél: "Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar." (Gén. 3:15.) En la primera promesa evangélica se revela la muerte temporaria pero triunfadora de la simiente prometida, quien había de venir al mundo por medio del nacimiento, para así convertirse en un participante de la naturaleza humana. Por medio de su encarnación y su muerte triunfaria sobre su enemigo, quien lo atacaría mayormente por la espalda, lo que le ocasionaría una herida temporal en el talón, mientras que Cristo lo combatiría frente a frente, con lo cual aplastaría su cabeza, lo que daría como resultado una derrota que sería permanente, definitiva. "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo, y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre." (Heb. 2:14, 15.) Las doctrinas de la imaculada concepción y la ascensión de María destruyen el valor de la encarnación, y la posibilidad de la expiación.

El plan de redención les fué revelado más tarde en la experiencia a los primeros padres de la raza humana cuando, como resultado del pecado, el manto de luz y gloria que los rodeaba, semejante a los que usan los ángeles, les fué quitado y quedaron desnudos. Por sus propios medios se hicieron delantales o túnicas de hojas de higuera que resultaron ser un sustituto miserable del hermoso atavío de inocencia que habían llevado hasta entonces. Sin duda se habrán sentido muy bien vestidos, y puede ser que hasta se hayan enorgullecido de la obra de sus manos, hasta que Dios llegó al jardín. Entonces comprendieron que la vestimenta hecha por el hombre no bastaba para estar en la presencia del Ser Supremo, y conscientes de su desnudez y vergüenza, corrieron a esconderse.

El Señor les hizo entonces "túnicas de pieles, y vistiólos." Estas túnicas eran de hechura divina, sin la menor hebra humana, pero costaron la vida del animal que simbolizaba al Cordero de Dios, cuyo sacrificio expiatorio únicamente podía pagar el precio de la redención y restaurar al hombre a su dominio perdido. Esta túnica que los cubría completamente era un don que se otorgaba a la pareja culpable sin otra obligación de su parte que recibirla y colocársela a cambio de la túnica de hojas de higuera de hechura humana, que los cubría parcialmente. Esto ilustra el hecho de que la salvación intentada por las obras humanas sólo puede producir "andrajos sucios" que nunca pueden preparar al hombre para estar de pie ante la presencia del Santo Dios. Aquí, en la forma de una parábola divina, se predicó el primer sermón sobre la justificación por la fe, que constituye el mismo corazón del Evangelio en todos los siglos.

"La ropa blanca de la inocencia era llevada por nuestros primeros padres cuando fueron colocados por Dios en el santo Edén. Ellos vivían en perfecta conformidad con la voluntad de Dios. . . . Una hermosa y suave luz, la luz de Dios, envolvía a la santa pareja. Este manto de luz era un símbolo de sus vestiduras espirituales de celestial inocencia. Si hubieran permanecido fieles a Dios, habría continuado envolviéndolos. Pero cuando entró el pecado, rompieron su relación con Dios, y la luz que los había circuido se apartó. Desnudos y avergonzados, procuraron suplir la falta de los mantos celestiales cosiendo hojas de higuera para cubrirse. . . .

"El hombre no puede idear nada que pueda ocupar el lugar de su perdido manto de inocencia. Ningún manto hecho de hojas de higuera, ningún vestido común a la usanza mundana podrán emplear aquellos que se sienten con Cristo y los án-

geles en la cena de las bodas del Cordero. Únicamente el manto que Cristo mismo ha provisto puede hacernos dignos de aparecer ante la presencia de Dios. Cristo colocará este manto, esta ropa de su propia justicia sobre cada alma arrepentida y creyente. . . .

"Este manto, tejido en el telar del cielo, no tiene un solo hilo de invención humana. Cristo, en su humanidad, desarrolló un carácter perfecto, y ofrece impartirnos a nosotros este carácter. . . . Por su perfecta obediencia ha hecho posible que cada ser humano obedezca los mandamientos de Dios. Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une con su corazón, la voluntad se fusiona con su voluntad, la mente llega a ser una con su mente, los pensamientos se sujetan a él; vivimos su vida. Esto es lo que significa estar vestidos con el manto de su justicia. Entonces, cuando el Señor nos contempla, él ve no el vestido de hojas de higuera, no la desnudez y deformidad del pecado, sino su propia ropa de justicia, que es la perfecta obediencia a la ley de Jehová. . . .

"Todos deben ser sometidos al escrutinio del gran Rey, y son recibidos solamente aquellos que se han puesto el manto de la justicia de Cristo." (12)

La enemistad de Satanás hacia el verdadero sistema de religión que se basa en la justificación y salvación por la fe en lugar de las obras humanas, se revela en otro incidente bíblico, el de Cain cuando presentó un sustituto de la ofrenda y después dió muerte a Abel a causa de la fe y obediencia que éste había manifestado. Cain trajo "del fruto de la tierra," productos de su propia labor, como "una ofrenda a Jehová." Pero su sacrificio exento de sangre no era aceptable, porque "sin derramamiento de sangre no se hace remisión." La instrucción divina era: "Porque la vida de la carne en la sangre está; y yo os la he dado para expiar vuestras personas sobre el altar: por lo cual la misma sangre expiará la persona." (Lev. 17:11.) Ninguna ofrenda que no implicara derramamiento de sangre podía representar la muerte expiatoria de Cristo, y por lo tanto la ofrenda que presentó Cain no tenía valor. En efecto, implicaba un insulto a Dios, y una desobediencia y rebelión, como lo son todos los sustitutos humanos para los requerimientos divinos. El rechazo de la ofrenda de Cain y la aceptación de la de Abel enojó a aquél, y su envidia lo impulsó a consumir el homicidio.

El sacrificio de Abel fué agradable a Jehová, porque era un símbolo del Cordero de Dios que moriría para expiar sus pecados. Fué perdonado y experimentó el gozo de la justificación con la conciencia de que sus pecados habían sido tan completamente cubiertos que Dios lo consideraba como si nunca hubiera pecado. "Por la fe Abel ofreció a Dios mayor sacrificio que Cain, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio a su presentes; y difunto, aun habla por ella." (Heb. 11:4.) Se nos dice que "Cain era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas." (1 Juan 3:12.)

Por medio de su ejemplo "de obediencia y fe," Abel "aún habla" a toda la humanidad en uno de los sermones más elocuentes que se hayan predicado acerca de la justificación por la fe; y como ha sucedido a través de las edades, se granjeó la enemistad y la ira de Satanás con el resultado de que llegó al martirio, el primero de incontables millones que han sellado su fe con su sangre, pero que así vencieron al gran engañador "por la sangre del Cordero, y por la Palabra de su testimonio," y "no amaron sus vidas hasta la muerte."

Otro notable ejemplo de la expiación implicado en la promesa lo encontramos en las vicisitudes de Abrahán. En el argumento empleado por Cristo al discutir con los judíos acerca de su identidad como Hijo de Dios y el Mesías prometido, Jesús dijo lo siguiente, en respuesta a la declaración jactanciosa de los judíos de que eran hijos de Abrahán: "Abrahán vuestro padre se gozó por ver mi día; y lo vió, y se gozó." (Juan 8:56.) ¿Cuándo tuvo Abrahán esa visión de la venida de Emmanuel? Seguramente en el incidente a que alude Hebreos 11:17: "Por fe ofreció Abraham a Isaac cuando fué probado, y ofrecía al unigénito, el que había recibido las promesas." Esta prueba de fe se encuentra en Génesis 22. El Señor mandó a Abrahán que toma-

ra a su hijo único, el hijo de la promesa, a quien amaba tiernamente, y en quien se concentraban sus esperanzas, y que lo ofreciera en sacrificio para el Señor. Por medio de este hijo nacido milagrosamente había de venir la simiente mediante la cual serían "benditas todas las familias de la tierra." A la luz de estas promesas, el mandato parecía increíble. Pero como nunca había desobedecido al Señor, llevó a cabo "por la fe" la extraña instrucción sabiendo que las promesas divinas se cumplirían aunque el Señor tuviera que resucitar a Isaac de los muertos.

El lugar de la prueba y la visión fué el monte Moria, donde el padre y el hijo levantaron un rústico altar de piedra, en el lugar en que, según se cree, se erigió siglos más tarde el altar de los holocaustos en el templo de Salomón. Durante los tres días de viaje, Isaac se mostraba sorprendido porque no sabía de dónde obtendría su padre el cordero para el sacrificio, pero cuando éste le dió la noticia de que él era el holocausto, se llenó de terror; mas como participaba de la fe y la piedad de su padre, no ofreció resistencia. Prácticamente, el sacrificio de Isaac era un hecho consumado, a pesar de que en el último momento el Señor retuvo la mano que sostenía en alto el cuchillo. Una voz del cielo le dijo a Abrahán que no diera muerte al muchacho, "porque ya sé que temes a Dios, puesto que no me has negado tu hijo, tu único."

Se llamó la atención de Abrahán entonces a un carnero que estaba trabado de los cuernos a una zarza, que fué ofrecido sobre el altar como sustituto de Isaac. Entonces el Señor renovó su pacto con Abrahán al prometerle que mediante su simiente serían benditas todas las naciones de la tierra. Nótese el siguiente comentario relacionado con este incidente:

"El gran acto de fe de Abrahán descuella como un fanal de luz, que ilumina el sendero de los siervos de Dios en las edades subsiguientes. . . . Mediante símbolos y promesas, Dios 'evangelizó antes a Abrahám.' Y la fe del patriarca se fijó en el Redentor que había de venir. . . . El carnero ofrecido en lugar de Isaac representaba al Hijo de Dios, que había de ser sacrificado en nuestro lugar. . . . Para fijar en la mente de Abrahán la realidad del Evangelio, para probar su fe Dios le mandó que sacrificara a su hijo. La agonía que sufrió durante los aciagos días de aquella terrible prueba fué permitida para que comprendiera por su propia experiencia algo de la grandeza del sacrificio hecho por el Dios infinito en favor del hombre. . . . El sacrificio exigido a Abrahán no fué sólo para su propio beneficio, ni tampoco exclusivamente para beneficio de las futuras generaciones, sino también para instruir a las inmaculadas inteligencias del cielo y de otros mundos. En lugar del conflicto entre Cristo y Satanás, el terreno en el cual se obra el plan de la redención es el libro de texto del universo. . . . Dios deseaba probar la lealtad de su siervo ante todo el cielo, para demostrar que no se puede aceptar nada menos que una perfecta obediencia, y así revelar más plenamente ante ellos el plan de la salvación. . . . Se derramó luz sobre el misterio de la redención, y aun los ángeles comprendieron más plenamente la maravillosa provisión que había hecho Dios para la salvación del hombre."(13)

"Abrahán había deseado grandemente ver al Salvador prometido. Elevó la más ferviente oración porque antes de su muerte pudiera contemplar al Mesías. Y vió a Cristo. Se le dió una luz sobrenatural, y reconoció el carácter divino de Cristo. Vió su día, y se gozó. Se le dió una visión del sacrificio divino por el pecado. El tenía una ilustración de ese sacrificio en su propia vida. . . . Sobre el altar del sacrificio colocó al hijo de la promesa, al hijo en el cual se concentraban sus esperanzas. . . . Se le impuso esta terrible prueba a Abrahán, para que pudiera ver el día de Cristo, y comprender el gran amor de Dios hacia el mundo, tan grande que para levantarlo de la degradación, dió a su Hijo unigénito, para que sufriera la muerte más ignominiosa. Abrahán aprendió de Dios la mayor lección que haya sido dada a los mortales. Su oración porque pudiera ver a Cristo antes que él muriera fué contestada."(14)

El verdadero sistema de religión, que tiene su base y sustancia en la justicia y la salvación por

la fe en la sangre expiatoria de Cristo, fué revelado más tarde al antiguo Israel por medio del santuario simbólico y su servicio correspondiente. La declaración: "Y hacerme han un santuario; y moraré entre ellos" indica que por este medio el Señor podía entrar en una relación más íntima con su pueblo de lo que de otra manera hubiera sido posible. Cada parte del santuario—inclusive su moblaje, sacerdocio y servicios—era símbolo de Cristo y su servicio sacerdotal en el santuario celestial, donde él es a la vez la víctima y el sacerdote. El ministra su propia sangre, y de los redimidos de la última generación se dice que "han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero." (Apoc. 7: 14.)

"Vieron tus caminos, oh Dios; . . . en el santuario," declaró el salmista, y Cristo dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida." El propósito del santuario y su servicio era por lo tanto revelar a Aquel que es el camino y la verdad. Lo que acabamos de decir queda refrendado por la siguiente cita:

"De este modo, en el servicio del tabernáculo, y en el del templo que posteriormente ocupó su lugar, diariamente se le enseñaban al pueblo las grandes verdades relativas a la muerte y al ministerio de Cristo; una vez al año sus pensamientos eran llevados hacia los acontecimientos finales de la gran controversia entre Cristo y Satanás, y a la final purificación del universo del pecado y de los pecadores." (15)

"Cristo era el fundamento y el centro del sistema de sacrificios. . . . En el plan de la redención, Cristo es el alfa y omega, el primero y el último."(16)

"Mediante las enseñanzas del servicio de los sacrificios, Cristo había de ser levantado ante todas las naciones, y todos los que lo miraran vivirían. Cristo era el fundamento de la economía judía. Todo el sistema de los tipos y símbolos era una profecía compacta del Evangelio, una presentación en la cual estaban engolfadas las promesas de la redención."(17)

"Los ritos del sistema de culto judío fueron establecidos por Cristo mismo. El fué el fundador de su sistema de sacrificios, la gran realidad simbolizada por todo su servicio religioso. La sangre que se vertía al ofrecerse los sacrificios señalaba el sacrificio del Cordero de Dios. Todos los sacrificios típicos se cumplieron en él."(18)

"No había virtud en el servicio simbólico, sino en la medida en que dirigía a los adoradores hacia Cristo como su Salvador personal."(19)

"Cristo era el fundamento y la vida del templo. Sus servicios eran típicos del sacrificio del Hijo de Dios. El sacerdocio había sido establecido para representar el carácter y la obra mediadora de Cristo. Todo el plan del culto de los sacrificios era una predicción de la muerte del Salvador para redimir al mundo. No habría eficacia en estas ofrendas cuando el gran suceso al cual señalaron durante siglos fuese consumado.

"Puesto que toda la economía ritual simbolizaba a Cristo, no tenía valor sin él. Cuando los judíos sellaron su decisión de rechazar a Cristo entregándole a la muerte, rechazaron todo lo que daba significado al templo y sus ceremonias. Su carácter sagrado desapareció. Quedó condenado a la destrucción. . . . Al dar muerte a Cristo, los judíos destruyeron virtualmente el templo."(20)

"Al apartarse de Dios, los judíos perdieron en gran parte de vista la enseñanza del ritual. Este ritual había sido instituido por Cristo mismo. En todas sus partes, era un símbolo de él; y había estado lleno de vitalidad y hermosura espiritual. Pero los judíos perdieron la vida espiritual de sus ceremonias, y se aferraron a las formas muertas. Confiaban en los sacrificios y los ritos mismos en vez de confiar en Aquel a quien ellos señalaban."(21)

"El mundo ha sido confiado a Cristo, y por él ha fluído toda bendición de Dios a la especie caída. Era Redentor antes de su encarnación tanto como después. Tan pronto como hubo pecado, hubo un Salvador. . . .

"En toda página, sea de historia, preceptos o profecía, las Escrituras del Antiguo Testamento irradian la gloria del Hijo de Dios. Por cuanto era de institución divina, todo el sistema del judaísmo era una profecía compacta del Evangelio. Acerca

de Cristo 'dan testimonio todos los profetas.' Desde la promesa hecha a Adán, por el linaje patriarcal y la economía legal, la gloriosa luz del cielo delineó claramente las pisadas del Redentor. Los videntes contemplaron la estrella de Belén, el Shilo venidero, mientras las cosas futuras pasaban delante de ellos en misteriosa nube de incienso, ascendía su justicia. Toda trompeta del jubileo hacia repercutir su nombre. En el pavoroso misterio del lugar santísimo, moraba su gloria."(22)

Estas declaraciones ponen en evidencia que la expiación implicada en los símbolos no estaba completa en el altar de los holocaustos donde se daba muerte a las víctimas, sino que incluía el ministerio de los sacerdotes en el lugar santo y el del sumo sacerdote en el lugar santísimo en el día de la expiación. La sangre de los sacrificios simbólicos tenía que ser ofrecida en favor de los pecadores. Cada parte constituye una obra perfecta, pero se requerían las tres para que la expiación resultara completa. Resulta evidente que esto es también así en la realidad. La muerte de Cristo en la cruz fué el precio de la redención, pero su sangre debe aplicarse al pecador arrepentido, por medio de su mediación, a fin de que la expiación y la reconciliación sean completas.

Una de las grandes tragedias de la historia la constituyó el hecho de que el antiguo Israel perdiera de vista el significado de su templo y su servicio, y fijara sus ojos en lo que era meramente simbólico, material y temporario. Veían sólo a los sacerdotes humanos, el altar del incienso, las víctimas ofrecidas, la mesa con los doce panes de la proposición, el candelabro de siete brazos con sus luces resplandecientes, el altar del incienso con su perfume aromático, el arca del pacto con su propiciatorio y sus ángeles de oro forjado. Los judíos no percibieron lo que significaban esas cosas materiales o lo que ellas querían mostrarles, y por lo tanto sus símbolos se convirtieron virtualmente en objetos de culto, y su religión se transformó en una especie de idolatría.

"Mediante el paganismo, Satanás había apartado de Dios a los hombres durante muchos siglos. . . . El principio de que el hombre puede salvarse por sus obras, que es fundamento de toda religión pagana, había llegado a ser el principio de la religión judaica. Satanás había implantado dicho principio; y dondequiera que se adopte, los hombres no tienen defensa contra el pecado."(23)

"El [Cristo] era Aquel en quien debía encontrar su cumplimiento toda la economía judía y el servicio simbólico. El sirvió en lugar del templo; todos los servicios de la iglesia se concentran en él solamente."(24)

"No obstante, crucificaron al Originador de toda la economía judaica. Aquel a quien señalaban todos sus ritos. . . . Mantuvieron, y aún lo hacen, meras máscaras, las sombras, las figuras que simbolizaban lo verdadero."(25)

El Israel moderno afronta el mismo peligro. Por supuesto que es trágico que muchos, hoy, vean solamente lo que los judíos veían, vale decir, los símbolos literales en lugar de la realidad espiritual. Ven el atrio en lugar de la iglesia, simbolizada por el mismo, el altar de los holocaustos en lugar del altar del Calvario; ven el cordero agonizante, en lugar del Cordero de Dios simbolizado por aquél; ven la mesa literal de los panes de la proposición, y olvidan a Cristo, el pan de vida; ven el candelabro con sus siete brazos, y no notan a Cristo "la luz del mundo" y a su iglesia, por medio de la cual él fulgura con la plenitud de su perfecto resplandor; contemplan el altar del incienso con su sacerdote oficiante, en lugar del ministerio de Cristo, mientras ofrece al Padre las oraciones de su pueblo con la fragancia de su propia justicia.

Demasiados miembros del pueblo remanente de Dios ven únicamente el arca del pacto, que contenía los Diez Mandamientos escritos sobre tablas de piedra. Ven un propiciatorio literal, en lugar de contemplar a Cristo que se encuentra de pie entre el pecador y la ley quebrantada, ejerciendo su ministerio de gracia y misericordia. Muchos ven a los ángeles de oro en vez del poderoso ángel Gabriel, y al querubín cubridor que lo acompaña y a los miles de ángeles que ayudan a ministrar delante del trono, y que estaban prefigurados por la semejanza de ángeles bordados en las cortinas del santuario. Dios quiera concedernos ojos que se

abran para discernir a Cristo y su sacerdocio en el templo del cielo, en lugar de percibir solamente lo simbólico y material, que se empleó para representar a Cristo ante Israel. De otro modo, el estudio del santuario y sus servicios será en vano, y nosotros también seremos culpables de idolatría.

Desde la caída del hombre y la introducción del plan de redención hasta el Calvario, la enemistad de Satanás ha sido evidente. Por su usurpación del puesto y el reino de Adán, se convirtió en el "príncipe de este mundo." Por lo tanto, él asumió la representación oficial de nuestro planeta en los concilios celestiales desde la caída de Adán hasta el Calvario, cuando Cristo ocupó su puesto al convertirse en el "segundo Adán." En Job 1: 6-12; 2:1-7 se describen dos grandes reuniones de "los hijos de Dios," o representantes de los diferentes mundos, quienes se congregaron delante del Señor. Pareciera que se hubiera pasado lista, y que en ambas ocasiones Satanás respondió como representante de esta tierra. El Señor le preguntó si conocía a Job, "varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal." Satanás conocía a Job muy bien, y lanzó el desafío ante Jehová de que Job no le servía por amor sino por las ventajas materiales que su servicio le reportaba, y que, si le retiraba su protección, Job le maldediría en el rostro. El Señor aceptó el desafío, y la terrible prueba que sobrevino a Job demostró que Satanás era un engañador. Job no rindió su integridad, sino que se mantuvo firme ante todos los crueles asaltos del enemigo y determinó la derrota y el bochorno del adversario ante el universo.

Cristo dió tres veces a Satanás el título de "príncipe de este mundo," y éste se sentía tan seguro en su trono que le ofreció su soberanía a cambio de un acto de adoración que implicara el reconocimiento de su superioridad. Le dijo a Cristo: "A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí es entregada, y a quien quiero la doy: pues si tú adorares delante de mí, serán todos tuyos." (Luc. 4: 6, 7.)

El hecho mismo de que la oferta entrañara una "tentación" implica que Satanás tenía derecho de hacer tal proposición y hubiera podido cumplir su promesa. Pero Jesús despreció el ofrecimiento e inició su viaje a lo largo de la senda teñida en sangre que conducía al Calvario, para reconquistar la soberanía del mundo por medio de conflictos y sacrificio, antes que transigir con el maligno. En un comentario acerca de Apocalipsis 11: 15, A. T. Robertson dice:

"Este es el resultado seguro y glorioso del conflicto milenarío contra Satanás, que actualmente domina el reino de este mundo, y se lo ofreció a Cristo en el monte a cambio de un acto de adoración. Pero Jesús despreció el asociarse con Satanás en la dirección de este mundo y prefirió defender su causa en las lides, en las que ambos contendientes empuñarían todos sus recursos. Nos hallamos en la culminación de este conflicto cuando Cristo, el triunfador, ha reconquistado el reino de este mundo para su Padre. Esta es la lección culminante del Apocalipsis."(26)

Desde el principio mismo Satanás ha estado decidido a hacer de la dirección del reino de este mundo un derecho permanente, pero Cristo ha estado tan decidido como él a desbaratar ese plan.

"¿Quién podía introducir los principios ordenados por Dios en el gobierno de Satanás para frustrar sus planes y reconquistar la lealtad del mundo? Dios dijo: 'Enviaré a mi Hijo.' . . . Tal es el remedio para el pecado. Cristo dice: 'Donde Satanás alzó su trono, allí estará mi cruz. Satanás será echado, y yo seré elevado para atraer a todos los hombres a mí. Vendré a ser el centro del mundo redimido.'"(27)

Al aproximarse al Getsemaní, Jesús dijo: "Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo." Que la palabra "todos" incluía el universo constituido por los seres que no conocen pecado, resulta evidente en Colosenses 1: 20: "Y por él reconciliar todas las cosas a sí, pacificando por la sangre de su cruz, así lo que está en la tierra como lo que está en los cielos." La importancia de la cruz cobra mayores proporciones por el hecho de que este acontecimiento significó la reconciliación de los ángeles y los seres no caídos, habitantes éstos de

otros mundos, con Dios. El universo todo comprendió plenamente el carácter de Satanás y el significado del largo conflicto que a través de los milenios fuera para ellos un misterio incomprensible.

"Cuando Cristo vino a nuestro mundo en forma humana, todos estaban interesados en seguirle, paso a paso, a través del sendero de agonía que recorriera desde el pesebre hasta el Calvario. El cielo contemplaba las afrentas y las burlas que él recibía, y tenía conciencia de que todo era instigado por Satanás. Presenciaba la obra de dos fuerzas contrarias: Satanás, que constantemente arrojaba tinieblas, angustia y sufrimientos sobre la raza humana, y Cristo difundiendo amor y consuelo doquiera pasara. Observaba la batalla entre la luz y las tinieblas a medida que cobraba mayor ardor. Cuando Cristo exclamó en la cruz en su dolorosa agonía: 'Consumado es,' un clamor de triunfo y júbilo resonó a través de todos los mundos y del mismo cielo. La gran contienda que desde tanto tiempo tenía lugar en este mundo, había sido finalmente decidida, y Cristo era el vencedor. Su muerte había respondido a la pregunta de si el Padre y el Hijo tenían suficiente amor hacia el hombre como para traducirse en abnegación y espíritu de sacrificio. Satanás había revelado su verdadero carácter de engañador y asesino. Se puso en evidencia que si se le hubiese permitido el dominio de las inteligencias del cielo, hubiera manifestado el mismo espíritu con el cual él había gobernado a los hijos de los hombres que estuvieron bajo su potestad. Todo el universo leal unió su voz para ensalzar la divina inteligencia que gobernaba los mundos." (28)

El largo conflicto que acerca de la soberanía de este mundo se viene desarrollando desde su principio en el cielo hasta el último ataque de Satanás contra la iglesia remanente de Dios en la crisis final, resulta descrito gráficamente en el capítulo 12 del Apocalipsis. Aquí la iglesia de Cristo de todas las edades aparece simbolizada por una mujer vestida del sol, a saber la justicia de Cristo, puesto que a él se lo llama también "el sol de justicia." De pie sobre la luna y coronada con doce estrellas, constituye un símbolo de una dirección señalada divinamente. El Señor dijo: "A mujer hermosa y delicada comparé a la hija de Sión." (Jer. 6: 2); y Pablo dice de la iglesia de Corinto: "Pues que os celo con celo de Dios; porque os he desposado a un marido, para presentaros como una virgen pura a Cristo." (1 Cor. 11: 2.)

Con respecto al empleo de una mujer en las Escrituras como símbolo de la iglesia de Dios, Albertus Pieters dijo:

"Hay más acuerdos con relación a los diversos significados de este símbolo que con respecto a las principales figuras empleadas en el Apocalipsis." (29)

"Cristo honró la relación matrimonial haciéndola además símbolo de la unión entre él y sus redimidos. El es el esposo; la esposa es la iglesia." (30)

"En el capítulo 17 del Apocalipsis, Babilonia está representada por una mujer, figura que se emplea en la Biblia como símbolo de una iglesia: una mujer virtuosa simboliza a una iglesia pura, y una mujer vil a una iglesia apóstata." (31)

La iglesia de Cristo se halla simbolizada por una mujer, en tanto que la iglesia de Satanás está representada por una familia, compuesta por una madre corrompida y muchas hijas que reflejan el mismo carácter. Se dice que la iglesia es "el cuerpo de Cristo," y él puede tener sólo un cuerpo del cual es la cabeza. (Véase Efe. 2: 2; 4: 4.) Del antiguo Israel se dijo que era "la congregación [iglesia] en el desierto." (Hech. 7: 38.) A través del tiempo ha habido una sola iglesia, de la cual ha sido miembro el pueblo de Dios. Los que pertenecen a la última generación reciben por lo tanto el nombre de "los otros [el remanente] de su simiente" (o hijos), más bien que el de "iglesia remanente," nombre corriente entre nosotros. (Véase Apoc. 12: 17.)

Desde el principio hasta el fin del tiempo, "todos los miembros del pueblo de Dios en la tierra constituyen un cuerpo y tienen una cabeza, que dirige y gobierna el cuerpo." (32)

"La iglesia de Dios aquí en la tierra es una con la iglesia de Dios en el cielo. Los creyentes de la

tierra y los seres del cielo que nunca han caído constituyen una sola iglesia." (33)

Se nos dice en Hebreos 12: 22, 23 que "la congregación [iglesia] de los primogénitos" incluye a todos aquellos que "están alistados en los cielos," y además a la "compañía de muchos millares de ángeles."

Es evidente que la mujer simbólica que estamos considerando no puede representar a la iglesia en el tiempo de la dispensación cristiana solamente, porque el "niño" a quien había de dar a luz no apareció en el mundo sino treinta años antes que la iglesia cristiana surgiera. El niño era, por supuesto Cristo, quien más tarde "fué arrebatado para Dios y su trono," y que algún día "regirá a las naciones con vara de hierro." Que esta iglesia representa la única de todos los tiempos, es la opinión que sostienen los mejores comentaristas.

"Consideramos a la mujer como símbolo del sistema religioso de Dios en la tierra, desde el principio de su testimonio hasta su consumación." (34)

"Debe ser la IGLESIA; no únicamente la de la época de los judíos, sino, en un sentido más genérico y teocrático, el pueblo de Dios." (35)

"La Mujer es la iglesia de Dios del Antiguo y el Nuevo Testamento como una unidad indivisible." (36)

"Ella es la representante del pueblo de Dios. . . . Representa a los hijos de Dios que vivieron bajo el antiguo y el nuevo pacto. . . . Nuestro escritor considera a sólo un Israel verdadero, que abarca tanto a la iglesia cristiana como a la judía." (37)

"Sin duda la iglesia del Antiguo Testamento era la madre de aquella por medio de la cual Cristo vino en la carne. Pero aquí, como en todas partes del Libro, no encontramos una línea definida que separe a la iglesia del Antiguo Testamento de la sociedad cristiana; la última aparece en el escenario cuando la iglesia judía llegó a la madurez. La mujer que dió a luz a Cristo es idéntica a la que más tarde, después de su partida, sufrió por su fe en él . . . y es la madre de todos los creyentes." (38)

"Realmente nunca hubo más que una iglesia en la tierra, y ella ha existido a través de los siglos y bajo todas las dispensaciones. Y aquí tenemos, como símbolo de ella, una mujer resplandeciente, en la cual todas las más elevadas excelencias y las características más notables se suman desde el mismo principio hasta la gran consumación." (39)

Se describe a la mujer, o la iglesia, como aguardando el nacimiento del Redentor. ¿Cuánto esperó el pueblo de Dios la aparición del Mesías prometido, desde las puertas del Paraíso, cuando escucharon la primera promesa evangélica que revelaba el hecho de que la redención vendría por medio de la simiente de la mujer? Toda madre piadosa esperaba que su hijo fuera el Libertador anhelado. No se tuvo ningún conocimiento definido relacionado con el tiempo en que había de aparecer, hasta que Daniel recibió la profecía de las 70 semanas o años, 69 de las cuales alcanzarían hasta el "Mesías Príncipe." En esta profecía se señaló el mismo año del bautismo y ungimiento de Cristo, con cerca de 600 años de anticipación. Por eso, naturalmente, cuando el tiempo llegó, "la gente se hallaba a la expectativa."

El revelador vió otro símbolo, el de un "gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos." En el versículo 9 este dragón se dice que representa a "la serpiente antigua, llamada diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo." También es evidente que representa al gobierno terrenal de Satanás constituido por siete grandes potencias universales que circundan la tierra, y de diez reinos menores simbolizados por los diez cuernos. Tanto el siete como el diez son símbolos de plenitud y universalidad; por lo tanto, el dragón con las siete cabezas y los diez cuernos representa toda la historia de la sublección de Satanás contra el gobierno de Dios, desde la caída de la tercera parte de las huestes celestiales, en ocasión de su lucha contra Miguel en el cielo, hasta su último ataque contra el remanente de la iglesia de Cristo al fin de la historia de la iglesia militante.

Que el dragón simboliza la plenitud del dominio de Satanás como "príncipe de este mundo" es la opinión de los más modernos comentaristas, incluyendo nuestros propios comentaristas:

"Las siete cabezas pueden representar adecuadamente las múltiples potencias mundanales que el maligno levanta contra Cristo y su iglesia. . . . Toda la escena pone de manifiesto las grandes potencias que desde el principio mismo batallan contra el Cordero." (40)

"Aquí se describe a Satanás como a un gran monstruo rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos con coronas sobre ellos. Estas y otras descripciones semejantes se hacen, sin duda, para indicar la universalidad del poder de Satanás en el mundo. . . . Las cabezas, los cuernos y las coronas expresan sencillamente diversos aspectos de estas potencias terrenales." (41)

"Las 'siete cabezas y los diez cuernos' de este dragón, representan la consumación de los esfuerzos que realiza por medio de su control de los gobiernos de este mundo para perseguir a los verdaderos adoradores de Dios y obtener para sí mismo la adoración que sólo pertenece al Señor . . . ; 'siete' es el número más notable en este libro, denota la plenitud de la dispensación." (42)

Que el poderoso dragón, símbolo de la fortaleza y el poder físico había de ser vencido y finalmente destruido por un Cordero, símbolo de la timidez y la debilidad, resulta paradójico, pero el símbolo indica que el largo conflicto halla su culminación en el sacrificio expiatorio de Cristo en el Calvario. Satanás supo con anterioridad la época en que había de producirse el advenimiento del Mesías.

"Cuando las palabras escritas de Dios fueron dadas por medio de los profetas hebreos, Satanás estudió con diligencia los mensajes relativos al Mesías. Perseverantemente escudriñó las palabras que bosquejaban con claridad meridiana la obra de Cristo entre los hombres." (43)

Su primer conocimiento definido con relación al tiempo de su aparición lo descubrió en la profecía de Daniel, y a medida que se acercaba el tiempo señalado Satanás estudió las actitudes de la mujer, a saber, la iglesia, con mayor expectativa aun que la manifestada por el propio profeso pueblo de Dios. Era su tan largamente esperada oportunidad.

Resulta evidente que al principio Satanás tuvo algunas dudas con relación a la identidad de Jesús como Mesías; lo mismo le ocurrió al pueblo de Dios. Debe de haber participado de algunas de las ideas equivocadas de los judíos. No le parecía posible que el humilde y manso Jesús fuera el poderoso príncipe Miguel, a quien conociera antes en el cielo, y por el cual fuera derrotado en la contienda sostenida allí. No obstante, cuando en ocasión de su bautismo se escuchó la voz del Padre que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien hallo contentamiento," comprendió, sin dudas ya, que Jesús era el Mesías. La identificación fue absoluta, cuando, durante la batalla en el desierto, Cristo manifestó autoridad divina.

"Satanás había puesto en duda que Jesús fuese el Hijo de Dios. Con breves palabras éste formuló una orden y una despedida, lo que proporcionó al enemigo una prueba que no admitía refutación. La divinidad fulguró a través de su doliente naturaleza humana. Satanás no tuvo poder para resistir la orden. Tránsito de humillación e ira, se vió obligado a retirarse de la presencia del Redentor del mundo. La victoria de Cristo fué tan completa como lo había sido el fracaso de Adán." (44)

La profecía revela que "el dragón permanecerá," o "estaba de pie" delante de la mujer en actitud expectante, listo para destruir al niño tan pronto como naciera. ¿Por cuánto tiempo aguardó ansiosamente que Miguel fuera un ser humano y participara por tanto de carne y sangre? Puesto que escudriñó diligentemente los escritos de los profetas a través de las edades para tratar de descubrir la época posible en que había de aparecer, es evidente que Satanás aguardó tanto como la iglesia, vale decir, desde el momento en que se formuló la promesa evangélica. Sabía que Miguel vendría a este mundo mediante el nacimiento natural. Quizá se haya preguntado si el niño nacido milagrosamente, a saber Isaac, no sería la simiente prometida, o más tarde pudo haber pensado que Moisés lo fuera. Pero debido a su conocimiento de la profecía de Daniel, él también estaba a la expectativa cuando Juan el Bautista comenzó a anunciar que el advenimiento del Mesías estaba a las puertas. El dragón, a través de la cabeza do-

minante en aquel entonces, es decir, la Roma pagana, trató por medio de Herodes de destruir a Jesús, poco después de su nacimiento.

Tanto la mujer vestida de sol como el dragón rojo simbolizan organizaciones o movimientos de alcance universal y paralelos. Se presentan dos sistemas rivales y antagonicos, que abarcan toda la historia del reino del pecado. La iglesia de Cristo y los poderes de las tinieblas siempre han sido fuerzas empeñadas en un conflicto grande en la tierra. El diablo siempre ha manifestado espíritu de malignidad contra la iglesia.

El texto de Apocalipsis 12: 7-13 constituye una interrupción en la narración del conflicto entre el dragón y Cristo, cuando éste se hallaba en la tierra llevando a cabo el plan de redención. Es evidente que estos versículos tienen una doble aplicación: primero, a la época en que comenzó el conflicto en el cielo, con el resultado de que Satanás fué derrotado y perdió su cargo oficial como el principal de los querubines cubridores; y en segundo lugar, a la gran lucha sostenida en la tierra entre Cristo y el diablo durante el período en que el Hijo de Dios vivió entre los hombres. Los versículos 10-13 describen la victoria de Cristo en el Calvario y sus resultados tanto para el cielo como para la tierra. Esta fué la batalla decisiva en este conflicto entre el príncipe Miguel y el príncipe Lucifer. Sus detalles los discutiremos en el próximo estudio. (Continuará.)

1. "Testimonies," tomo 8, págs. 317, 318.
2. "Testimonies to Ministers," pag. 111.
3. "La Educación," pag. 167.
4. "Prophets and Kings," pag. 377.
5. "Sketches from the Life of Paul," pag. 242.
6. "La Educación," pag. 256.
7. "El Descado de Todas las Gentes," pag. 441.
8. "Prophets and Kings," págs. 713, 714.
9. "El Descado de Todas las Gentes," pag. 17.
10. "El Descado de Todas las Gentes," págs. 762, 763.
11. "El Origen y el Destino," págs. 57-61.
12. "Lecciones Prácticas del Gran Maestro," págs. 288, 289.
13. "El Origen y el Destino," págs. 152-155.
14. "El Descado de Todas las Gentes," pag. 417.
15. "El Origen y el Destino," pag. 379.
16. Id., págs. 390, 392.
17. "Los Hechos de los Apóstoles," pag. 12.
18. "Lecciones Prácticas del Gran Maestro," pag. 118.
19. "El Deseado de Todas las Gentes," pag. 60.
20. Id., pag. 136.
21. Id., pag. 24.
22. Id., págs. 175-177.
23. Id., pag. 29.
24. "Fundamentals of Christian Education," pag. 399.
25. Id., pag. 398.
26. A. T. Robertson, "Word Pictures in the New Testament," (2da. Ed.), tomo 6, pag. 384.
27. "Testimonios Selectos," tomo 4, págs. 326, 327.
28. "El Origen y el Destino," págs. 65, 66.
29. Albertus Pieters, "The Lamb, the Woman and the Dragon," pag. 162.
30. "El Ministerio de Curación," pag. 334.
31. "El Conflicto de los Siglos," pag. 431.
32. "Testimonies," tomo 1, pag. 283.
33. "Testimonios Selectos," tomo 4, pag. 386.
34. George W. Davis, "The Patmos Vision," pag. 178.
35. Moses Stuart, "Commentary on the Apocalypse," pag. 252.
36. John Peter Lange, "A Commentary on the Holy Scriptures," Apoc. 12: 1.
37. I. T. Beckwith, "The Apocalypse of St. John," págs. 621, 622.
38. H. B. Swete, "The Apocalypse of St. John," (3a. Ed.), págs. 148, 149.
39. J. A. Seiss, "The Apocalypse," tomo 2, pag. 277.
40. R. Green, "The Pulpit Commentary," homilias de varios autores, Apoc. 12: 3, pag. 324.
41. W. Lamb, "Studies in the Book of Revelation," págs. 220, 221.
42. S. W. Turner, "Outline Studies in the Book of Revelation," pag. 68.
43. "Prophets and Kings," pag. 686.
44. "El Deseado de Todas las Gentes," pag. 107.



O BRA PASTORAL

Cirujanos de la Mente — I

Por Howard F. Maxson

(Capellán del Sanatorio Adventista de Nueva Inglaterra)

SORPRENDI a uno de nuestros más notables cirujanos leyendo con sumo interés un libro voluminoso. A modo de explicación me expresó que debía realizar una operación pocos minutos después, y que, mientras aguardaba el comienzo de ella, estaba repasando lo que descubriría al hacer la incisión a fin de trabajar con la mayor eficiencia.

He aquí una lección para los cirujanos de la mente que operamos con la espada del Espíritu sobre ella y el corazón para separar del alma todo lo que impida la salud espiritual. ¿Hemos ocupado todo nuestro tiempo en estudiar el manejo de nuestra espada, y dejado por ello de estudiar la mente y el corazón de aquellos en cuyo favor tenemos que ministrar? ¿Qué hace la espada de la Palabra de Dios o mejor dicho, qué puede hacer en las manos de un competente cirujano de almas?

Prestemos un poco de atención a la mente y estudiémosla. Entonces sabremos cómo usar mejor la espada del Espíritu.

A menudo decimos que nuestro ministerio consiste en “convencer la mente,” en “alcanzar” o “convertir” el corazón. Pero si se nos pidiera que definiéramos el corazón o la mente, nos veríamos en serias dificultades. Esta dificultad la comparte también el médico. Este, y aun algunos legos, no vacilarían mucho en dibujar un cerebro, pero describir la mente resulta un poco más abstracto y es difícil poner una descripción tal sobre el papel. Parece que fuera algo mayor y más incomprensible que un mero cerebro. Es una combinación del cerebro más la chispa de vida procedente de Dios que le permite funcionar para que piense, razone y recuerde. Es algo más que eso aun, porque los mismos pensamientos tanto como los recuerdos, el poder de la voluntad y los hábitos de razonar, forman parte de la mente, tal como lo veremos en breve.

Esta combinación viviente tan complicada como la hallamos forma nuestro carácter y nuestra personalidad individual. Es un misterio de Dios que sólo él puede comprender plenamente, pero que nosotros, como médicos del alma, deberíamos esforzarnos por comprender; porque es en la mente, con sus pensamientos, recuerdos y hábitos de razonar, vivientes y complicados,

donde debemos aplicar la espada de la Palabra. Podríamos razonar y concluir que es el Espíritu el que hace la obra; y que nuestro deber consiste en impartir la Palabra. Es cierto, pero no lo es enteramente. También es el Espíritu el que produce el restablecimiento de una operación física, pero, ¡cuánto mayor éxito y con cuánta mayor rapidez se obtiene una curación cuando se aplican en forma eficiente los instrumentos! Aunque el gran Médico efectúa la curación, no sólo les enseñamos a los cirujanos a afilar los instrumentos y a pulirlos, sino también a usarlos.

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos; y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” (Heb. 4: 12.)

El instrumento que Dios ha puesto en nuestras manos es poderoso, capaz de realizar grandes maravillas. Mientras mayores sean la consagración y la pericia del que lo emplea, más abundantes serán las posibilidades del poder de la Palabra.

La mente se divide en lo que podríamos llamar dos compartimentos principales: la conciencia y el inconsciente. (Empleamos este término aquí para designar lo que familiarmente consideramos como los estados de alerta y de distracción.) Se representa generalmente al inconsciente como un compartimento mayor que la conciencia, o, empleando las palabras de un escritor, “abarca más territorio inexplorado que toda la superficie de la tierra.” Podríamos decir que en la conciencia vivimos diariamente. Por medio de ella hacemos nuestras decisiones. También por su intermedio vivimos todas nuestras impresiones.

Las impresiones o estímulos llegan a nuestra conciencia por medio de los sentidos; es decir, la vista, el oído, el tacto, el gusto, el olfato, etc. registran sus percepciones en nuestra conciencia. Si un estímulo persiste largamente y produce una impresión suficientemente grande, se graba, también. por así decirlo, en el inconsciente.

Podemos ilustrar esto trayendo a colación el ejemplo de la nenita que quiere tocar aquel

gran objeto negro que se encuentra en la cocina (la estufa), y pone la mano sobre él, sólo para retirarla y correr llorando a los brazos de su madre. La mamá la recibe, la cubre de besos, le da mucha importancia al asunto y le pone una gran venda en la mano. La nenita usa esta venda durante varios días. Recibe así una impresión tremenda.

Varias semanas más tarde camina en dirección a otra cosa negra; trata de poner la mano en ella, y de pronto se detiene, y guarda una distancia prudencial, porque del inconsciente ha surgido el pensamiento de que los objetos grandes y negros queman. El comportamiento de la nenita ha resultado de la impresión que ha dejado en ella el gran objeto negro que encontró a su alrededor.

De este modo, en cierta manera, los adultos formamos un carácter, un comportamiento, una manera de pensar, determinados en gran medida por aquellas cosas con que nos relacionamos, por lo que nos rodea, por todo lo que produce una profunda impresión en nuestro inconsciente. Es decir, todo ello está controlado notablemente por aquellas impresiones que se han acumulado en el inconsciente en sus reacciones ante los estímulos exteriores.

Detengámonos un momento para considerar una pregunta que puede haber surgido en la mente del lector: "¿Qué podemos decir del libre albedrío?" Notemos que hemos empleado la expresión "determinados en gran medida" por las impresiones. Hemos empleado este término a propósito a fin de dejar lugar a la voluntad, que desempeña la parte más importante, y es por lo tanto el factor determinante.

"El que es tentado necesita comprender la verdadera fuerza de la voluntad. Es ésta el poder gobernante en la naturaleza del hombre." —*"El Ministerio de Curación,"* pág. 166.

Ciertamente necesitamos llamar la atención de los padres a la importancia del ambiente en el que se desarrollan sus hijos. El ambiente, debido al hecho de que se nos insinúa por medio de los sentidos, llega a constituir por eso mismo una serie de estímulos. Cada individuo reacciona según su propia decisión frente a ellos a medidas que la voluntad actúa en su conciencia.

Una ilustración aclarará este punto. Un embajador en un país extranjero envía a su presidente un cable relacionado con una situación que requiere una decisión inmediata e importante (el estímulo). El presidente (la conciencia) llama a su gabinete (el inconsciente). Este reacciona de acuerdo con los precedentes y presenta sugerencias. El presidente decide, luego de considerar las sugerencias de su gabinete, sus propias opiniones y la necesidad a que se ve abocado. La decisión a su vez se convierte en hechos y posteriormente se transformará en una influencia que se manifestará notablemente en las futuras decisiones del presidente.

Si éste es débil debido a sus decisiones del pasado, su gabinete lo dominará en mayor o menor grado. De la misma manera el individuo que deja de emplear la voluntad, se convierte en esclavo del inconsciente, trono de la vieja naturaleza, sobre el cual se sienta Satanás. Se transforma en esclavo de los temores, las tentaciones o cualquier impresión del pasado grabada en el inconsciente.

Satanás sienta sus reales precisamente en esta intrincada madeja de la mente: el inconsciente. Allí también debe hundir la espada de la Palabra el cirujano del alma, para producir la curación que se manifestará en un cambio de la antigua naturaleza, en una renovación de proporciones tales que los pensamientos y los razonamientos lleguen a armonizar con la voluntad divina.

Será motivo de nuestro próximo artículo el explicar de qué manera se lleva a cabo este proceso. (*Continuará.*)



La Ira del Cordero

"EL AMOR divino ha sido conmovido hasta profundidades insondables por causa de los hombres, y los ángeles se maravillan al contemplar una gratitud meramente superficial en los objetos de un amor tan grande. Los ángeles se maravillan al ver el aprecio superficial que tienen los hombres por el amor de Dios. El Cielo se indigna al ver la negligencia manifestada en cuanto a las almas de los hombres. ¿Queremos saber cómo lo considera Cristo? ¿Cuáles serían los sentimientos de un padre y una madre si supiesen que su hijo, perdido en el frío y la nieve, había sido pasado de lado y que le dejaron perecer aquellos que podían haberlo salvado? ¿No estarían terriblemente agraviados, indignadísimos? ¿No denunciarían a aquellos homicidas con una ira tan ardiente como sus lágrimas, tan intensa como su amor? Los sufrimientos de cada hombre son los sufrimientos del Hijo de Dios y los que no extienden una mano auxiliadora a sus semejantes que perecen, provocan su justa ira. Esta es la ira del Cordero. A los que aseveran tener comunión con Cristo y, sin embargo, han sido indiferentes a las necesidades de sus semejantes, les declarará en el gran día del juicio: 'No os conozco de dónde seáis; apartaos de mí todos los obreros de iniquidad.' . . . El Evangelio ha de ser presentado no como una teoría sin vida, sino como una fuerza viva para cambiar la vida. Dios desea que los que reciben su gracia sean testigos de su poder. . . . Quiere que sus siervos den testimonio del hecho de que por su gracia los hombres pueden poseer un carácter semejante al suyo y que se regocijen en la seguridad de su gran amor."—*"El Deseado de Todas las Gentes,"* págs. 753, 754.



Cómo Hacer Frente a Objeciones Comunes

Por M. E. Eckenroth

HE AQUI una lista sugerente que sin duda a Vd. le agrada estudiar:

1. No puedo abandonar mi iglesia. Apoc. 18: 4; Juan 12: 42, 43; Juan 10: 26, 27; Mat. 7: 22, 23.

2. No puedo ganarme la vida si guardo el sábado. Mat. 6: 33; Sal. 37: 3; Isa. 65: 13, 14.

3. Perderé mi trabajo si guardo el sábado. Mat. 16: 25, 26.

4. No me conviene guardar el séptimo día y seguir estas doctrinas. Mat. 10: 38; 16: 24.

5. Soy demasiado pecador. 1 Tim. 1: 15; Heb. 7: 25; Isa. 1: 18.

6. Temo que no podré ser fiel. Judas 24.

7. No puedo vivir a la altura de la verdad. 1 Cor. 10: 13; 2 Cor. 12: 8, 9; Juan 1: 12.

8. No soy lo suficientemente bueno. 2 Cor. 8: 12.

9. ¿Qué dirá la gente? Juan 17: 14; Luc. 6: 22, 23, 26; Prov. 29: 25.

10. Mis amigos se reirán de mí. Juan 15: 19; Mar. 8: 34; Sant. 4: 4.

11. Mi esposo, mi esposa, o mis parientes se opondrán. Mat. 10: 36, 37; Luc. 14: 26, 27.

12. Mi pastor y mis amigos me aconsejan que no lo haga. 1 Rey. 13: 1-26; Hech. 4: 19; 5: 29.

13. Voy a suscitar dificultades y divisiones entre mis amados. Luc. 12: 49-53; 1 Rey. 18: 17, 18.

14. Hay demasiado que abandonar. 2 Cor. 8: 9; Fil. 3: 7-11; Mat. 11: 30; Luc. 18: 28-30.

15. Hay algo que no puedo dejar (cine, bebida, tabaco, etc.). Mat. 19: 16-22; 6: 24; Luc. 14: 33.

16. No, ahora no. Prov. 27: 1; 2 Cor. 6: 2; Isa. 55: 6; Gén. 6: 3; Heb. 3: 13.

17. Estoy esperando que se convierta mi esposo, esposa, o un amigo. Eze. 14: 20; 18: 20.

18. Aguardaré hasta que me sienta impulsado a hacerlo. Isa. 48: 18; 1 Juan 2: 3.

Si Vd. ha encontrado una respuesta mejor para estas objeciones, o la solución de cualquier problema de índole espiritual no mencionado aquí y que considere de carácter beneficioso para los lectores de EL MINISTERIO, ¿por qué no nos las envía para incluirlas en una futura lista?—W. S.

Al Servicio de un Mejor Ministerio

(Viene de la página 4)

más eficiente la labor de los abnegados pastores a favor de las ovejas de su grey.

En pocas palabras, nuestra nueva revista de evangelismo servirá a los nobles intereses de las dos divisiones latinoamericanas en la obra evangelizadora, médica, educativa, y también en la obra de ganar a la juventud para Cristo. También considerará los problemas del hogar de los obreros, dechado para la iglesia y el mundo, y además tratará otros tópicos de interés que servirán de inspiración y orientación en el logro del pronto triunfo del triple mensaje.

Queridos obreros, luchemos dirigidos por el Espíritu Santo y llenos de pasión por las almas, con sabiduría y energía inquebrantables, para duplicar hasta el 30 de junio de 1954, fecha del

próximo Congreso Mundial Adventista. la feligresía de ambas divisiones en relación con el número de miembros que había el 30 de junio de 1950. El único fin que se persigue con este blanco es apresurar la segunda venida de Cristo. Que cada campo, en la medida de sus posibilidades, trate de alcanzar este objetivo de la Asociación General.

Para terminar, el personal de la redacción de EL MINISTERIO ADVENTISTA desea a todos los obreros un feliz y bendecido año nuevo, y una gran cosecha de almas rescatadas del fango del pecado en 1953.—Walter Schubert.

“ESTUDIAD la Palabra de Dios con oración. Esa Palabra os presenta, en la ley de Dios y en la vida de Cristo, los grandes principios de la santidad, sin la cual ‘nadie verá a Dios.’ . . . Prestadle atención como a la voz de Dios que os habla.”—“*El Camino a Cristo*,” pág. 37.

Año Nuevo

(Viene de la página 2)

no de ciudades y países, sino de las almas de los hombres.

Este último mensaje para un mundo perdido y que perece es un mensaje que impulsa irresistiblemente a la acción. Se emplea el lenguaje más enfático para referirse a este gran movimiento mundial. Frases tales como "gran clamor" y "gran voz" son frecuentes. Ciertamente ellas indican una obra impelente, saturada de un poder que se manifiesta en los pueblos de la tierra. No es necesario aclarar que este poder debe irradiarse de los obreros que presentan la verdad. El entusiasmo debe henchir nuestras vidas como obreros y encendernos con celo sagrado al predicar y trabajar. No es ésta la época de la moderación y de la comodidad en la

acción en favor de los perdidos. En cada año nuevo debiéramos hacer nuevas resoluciones para obtener mayores triunfos en la causa de Dios. Debíéramos conservar en el seno de nuestra iglesia todos nuestros miembros, y alcanzar a muchos más. Nuestro espíritu debiera ser un espíritu de triunfo, y nuestro propósito debería siempre ser: "Más almas para Cristo."

El año nuevo requiere que aceleremos el paso, oremos más y hagamos determinaciones más firmes que nunca en favor de Cristo. Cuanto más difícil sea el camino y mayores las dificultades que ponga delante de nosotros el enemigo, tanto más necesitaremos de una consagración personal y profunda, y también deberemos decidarnos más a derrotar al enemigo y a cosechar almas para Cristo. Ningún año ha encerrado tantas posibilidades en lo que a ganancia de almas concierne, como 1953. ¿No se pondrá cada obrero a sí mismo el blanco de hacer mayores hazañas que nunca para Cristo?



NOTAS Y NOTICIAS

Noticias de Bolivia y Perú

EL PASTOR Mariano Huayllara, de la Misión del Lago Titicaca, informa que pudo bautizar 190 almas durante el año 1952 en su distrito. En su informe dijo lo siguiente: "Yo no siembro la verdad. Pido a los miembros de las iglesias que lo hagan. Sólo preparo a los interesados que los miembros encuentran. Sólo hago la cosecha."

EL PASTOR Amaro Peverini bautizó en el año que acaba de terminar 112 almas en la ciudad de Lima.

EL DIRECTOR de la Estación Misionera de Collana, Bolivia, hermano Juan Ayala, bautizó 109 almas durante el año 1952.

BAJO la dirección del pastor Bruno W. Steinweg, presidente de la Misión del Lago Titicaca, se celebró del 27 de diciembre de 1952 al 10 de enero de 1953 una bendecida Asamblea Ministerial, presidida por el Hno. Guillermo Jamerson, director de las estaciones misioneras de ese campo. Asistieron a la misma 33 obreros de dicho campo y doce de la Misión Boliviana.

El profesor P. G. Werner, junto con su esposa y la hermana Virginia de Steinweg, cuidaron con todo esmero del bienestar material de los obreros que asistieron a esta asamblea.

Los representantes de ambos campos regresaron a sus lugares de trabajo con la determi-

nación de hacer grandes cosas para el Señor en 1953. Los obreros del Lago Titicaca esperan bautizar no menos de 900 almas durante el presente año, y los de Bolivia, 500.

Colaboraron en las instrucciones los pastores Francisco Scarcella y Ricardo A. Hayden, de la Unión Incaica, y el que esto escribe.—Walter Schubert.

Noticias de Todo el Mundo

EL OBISPO Arne Fjellbu, de Nidaros, Trondheim, aboga en un artículo publicado en el almanaque de su parroquia, por un resurgimiento de la confesión privada en las iglesias luteranas de Escandinavia. Predijo que tal proceder "se convertiría nuevamente en realidad y llegaría a ser un elemento central del ritual luterano." La psicología moderna y el desarrollo del psicoanálisis en el tratamiento de las perturbaciones mentales ha "abierto el camino" para el resurgimiento de la confesión privada, según el obispo mencionado. "A pesar de todos los adelantos modernos en lo que a medios de comunicación se refiere—declaró—el hombre se siente más y más solitario y anhela revelar sus pensamientos y problemas más íntimos." Un movimiento para el resurgimiento de la confesión auricular se está desarrollando también entre las iglesias luteranas de Alemania. En mayo de 1952, el sínodo general de la Iglesia Evangélica Luterana Unida de Alemania

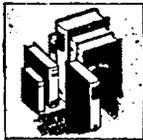
aprobó un proyecto que establecía que todos los pastores debían estar preparados para oír la confesión de sus feligreses y para dar la absolución correspondiente.

LAS contribuciones de 47 iglesias protestantes de los Estados Unidos, más las de las comunidades de la Iglesia Ortodoxa Oriental, alcanzaron a 1.286.633.160 dólares durante 1951. Este informe fué dado por el Dr. T. K. Thompson, secretario de la Junta de Bienestar del Concilio Nacional de Iglesias en la reunión anual que celebró ese departamento en Cincinnati, Estados Unidos. La cifra señala un aumento del 10,3 % sobre el total del año anterior. Calculando la cantidad por lo que da cada miembro se descubre que la Iglesia Metodista Libre está a la cabeza de todas las denominaciones con una contribución media por miembro de 194,79 dólares. Muy cerca de ellos están los adventistas con un término medio de 157,80. Siguen los metodistas wesleyanos con 142,21, los hermanos en Cristo con 124,31, y la Iglesia de los Nazarenos, con 111,76.

EL BARON W. T. Frary von Blomberg, del Distrito Federal de los Estados Unidos, dijo que se habían trazado planes para establecer una radioemisora cristiana "en algún lugar de Europa Septentrional." El Barón, miembro activo del Concilio Internacional para la Promoción del Cristianismo, anunció que dicha emisora sería financiada por clérigos de Europa y los Estados Unidos y que funcionaría "sobre una base interdenominacional" durante las 24 horas del día. Se irradiarían mensajes cristianos en diversos idiomas.

¿**E**S PROTESTANTE o católica la Iglesia de Inglaterra? Muchos de sus adherentes dirían que es ambas cosas: protestante debido a que su tradición se remonta a la Reforma, y católica porque a la vez deriva de la antigua iglesia que se estableció en el sector inglés de las Islas Británicas. No obstante, el próximo mes de junio, se requerirá de la reina Isabel, en ocasión de su coronación, que jure solemnemente "mantener en el Reino Unido la religión reformada protestante establecida por la ley." En un sermón pronunciado en la Abadía de Westminster, el obispo de Monmouth trató de establecer claramente que la Iglesia de Inglaterra no ha hecho nada para apartarse de su tradición protestante, y que cuando la reina jure el sostén del protestantismo al ascender al trono, no cambiará en absoluto las características de la Iglesia Anglicana. Esto es cierto. No hay duda de que el propósito fundamental del juramento de la reina en ocasión de su coronación, consiste en mantener al Vaticano tan lejos como sea posible del trono británico. Es interesante, no obstante, que el Duque de Norfolk, uno de los funcionarios más destacados en la ceremonia de la coronación, es católico romano.—*The Christian Century*.

Comunicamos a nuestros estimados lectores que por un inconveniente de última hora este primer número de EL MINISTERIO ADVENTISTA ha debido aparecer con sólo 24 páginas, pero que, Dios mediante, a partir del número próximo, tendrá 32 páginas.



LIBROS del *Curso de Lectura MINISTERIAL*

PRIMER TRIMESTRE

Historia Eclesiástica

Por Eusebio de Cesarea.—La historia de la Iglesia Cristiana, hasta el año 324 de nuestra era, trazada por un testigo ocular de muchos de los hechos que relata. Editorial Nova. Bs. As., 514 págs.

SEGUNDO TRIMESTRE

Cómo Conocerse a Sí Mismo

Por los Dres. Edward A. Strecker y Kenneth E. Appel.—La descripción de la mente humana y de su funcionamiento es una de las más fascinantes lecturas. Esta importante obra será de ayuda incalculable para los pastores, evangelistas y obreros en general. Librería Hachette, S. A., Bs. Aires, 302 páginas.

TERCER TRIMESTRE

Desde Moisés hasta Gandhi

Por Daniel Hammerly Dupuy.—El pastor Hammerly, nos presenta las biografías de los principales fundadores de religiones, haciendo resaltar las características de los sistemas religiosos que originaron. Editorial Noel, Bs. As., 280 páginas.

CUARTO TRIMESTRE

Se anunciará oportunamente

Dentro de poco conoceremos cuál es el libro del Curso de Lectura Ministerial para el cuarto trimestre. Podemos adelantar, eso sí, que se tratará de una de las obras de la pluma de la Hna. Elena G. de White.